



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

ANÁLISIS SINTÁCTICO-SEMÁNTICO DE ALGUNOS VERBOS DE 'MANERA DE
MOVERSE'. UN ESTUDIO BASADO EN EL USO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:
MOISÉS ESCALANTE REA

TUTORA:
DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado a través de la beca de Posgrado para cursar la Maestría en Lingüística Hispánica en la Universidad Nacional Autónoma de México. CVU: 632881

AGRADEZCO:

A la Dra. Chantal Melis cuya guía, apoyo y consejo fueron fundamentales para la elaboración de esta tesis.

A mis padres, Moisés Escalante y Alicia Rea, quienes me han apoyado de todas las formas posibles a lo largo de toda mi vida.

A las Dras. Ángeles Soler y Marcela Flores. Al Dr. Sergio Ibáñez. Al Mtro. Diego Rodríguez. A todos ellos por haberse tomado el tiempo de leer este documento y aportar valiosos comentarios para su mejora.

A Nancy Canjura con quien he compartido ya muchos años y siempre he recibido su ayuda y aliento incondicional.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme iniciarme en los estudios de Posgrado en una de las mejores Universidades de América Latina y el mundo.

A mis amigos que conocí en esta maestría: Paola, Yulma, Jhonathan e Iván. Por las gratas experiencias compartidas en esta etapa de mi vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
LOS VERBOS DE MOVIMIENTO	9
1.1 Clasificaciones de los verbos de movimiento.....	9
1.1.1 Los verbos de movimiento. Morimoto.....	11
1.1.2 Los verbos de movimiento. Lamiroy.....	13
1.1.3 Los verbos de movimiento. Ibáñez.....	16
1.2 Verbos de desplazamiento (VD) y verbos de manera de moverse (VMM) ..	20
1.2.1 Telicidad.....	21
1.2.2 Verbos inacusativos e inergativos	24
1.2.3 Valencia verbal.....	32
1.3 Características básicas de los verbos de movimiento. Talmy	36
CAPÍTULO II	
OBJETO DE ESTUDIO: <i>CAMINAR, CORRER, NADAR Y VOLAR</i>	43
2.1 Verbos de estudio.....	43
2.2 Armado y etiquetado del corpus	50
2.3. Panorama general de la predicación con verbos de manera de moverse ..	55
2.3.1 Sujeto.....	55
2.3.2 Los complementos circunstanciales	61
2.3.3 Casos de Objeto Directo (OD).....	74
2.3.4 Casos de Objeto Indirecto (OI)	77
CAPÍTULO III	
RESULTADOS DE UN ANÁLISIS DE USO	81
3.1 La posición del sujeto	81
3.2 Codificación de la ‘meta’	85
3.2.1 Ocurrencias de ‘meta’	86
3.2.2 Relación con el aspecto gramatical	88
3.2.3 Diferencias entre verbos	90
3.3 Complementos de manera.....	94
3.3.1 Complementos de manera. <i>Caminar vs correr</i>	95
3.3.2 Complementos de manera con <i>nadar</i>	98
3.3.3 Complementos de manera con <i>volar</i>	100

3.3.4 Complementos de manera con verbos de desplazamiento	100
3.4 Lengua de 'marco verbal'	106
CONCLUSIONES	114
REFERENCIAS	120

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Los verbos de movimiento en la gramática tradicional	32
Tabla 2. Lexicalización de lenguas de marco satelital	38
Tabla 3. Lexicalización de lenguas de marco verbal	40
Tabla 4. Tipo de relación entre los verbos estudiados.....	50
Tabla 5. Etiquetado de corpus con enfoque en el sujeto	53
Tabla 6. Etiquetado de corpus con enfoque en los complementos.....	54
Tabla 7. Distribución de las formas del sujeto.	57
Tabla 8. Distribución de los sujetos con base en el rasgo de animacidad.	58
Tabla 9. Porcentajes de estructuras con y sin complementos dentro del corpus..	61
Tabla 10. Frecuencia de los complementos circunstanciales	63
Tabla 11. Tipos de complementos que introduce cada preposición	73
Tabla 12. Posición del sujeto léxico	82
Tabla 13. Posición de los sujetos animados e inanimados.....	83
Tabla 14. Frecuencia del complemento de meta.....	88
Tabla 15. Relación del complemento meta con el aspecto gramatical	89
Tabla 16. Complementos meta con otros verbos de manera de moverse	91
Tabla 17. Frecuencia del complemento de manera.....	95
Tabla 18. Comparación de complementos de manera enfocados a la velocidad .	97
Tabla 19. Complementos de manera con verbos de desplazamiento	102
Tabla 20. Combinación VD+VMM en los complementos circunstanciales de manera.....	104
Tabla 21. Distribución entre núcleos predicativos y gerundios con VD y VMM...	109
Tabla 22. Distribución de usos de núcleo predicativo y usos de gerundio satélite.	110
Tabla 23. Distribución del tipo de verbo al que acompañan los satélites de VMM	112

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enfoca en el estudio de algunos verbos de movimiento del español en el uso. El análisis que se hace surge del interés por explorar cómo funcionan estos verbos en datos reales de lengua y comparar los resultados de la investigación con las posturas teóricas sobre su comportamiento.

Los verbos de movimiento han sido objeto de numerosos estudios. Para los objetivos del presente trabajo, nos interesan en particular las propuestas de clasificación basadas en un conjunto de propiedades semánticas y sintácticas, así como algunos acercamientos de corte tipológico.

Con respecto a la clasificación de los verbos de movimiento en español, se ha postulado una división en dos grandes clases. Por un lado, están los verbos de desplazamiento o también llamados verbos direccionales (VD), tales como *ir*, *venir*, *subir*, *bajar* etc. Por el otro lado, están los verbos denominados verbos de manera de moverse (VMM), tales como *brincar*, *correr*, *nadar*, *remar*, etc. Cada uno de estos dos grandes grupos presenta comportamientos diferentes, que conviene tener en cuenta para el análisis desarrollado en esta tesis. Los ítems verbales están asociados con características específicas que ayudan a fundamentar la delimitación de los dos grupos.

Así, uno de los rasgos principales que distingue a los VD de los VMM es su lexicalización. Los primeros, VD, lexicalizan en su semántica la noción de direccionalidad, es decir, los verbos de este tipo inherentemente expresan un sentido de trayectoria, que se puede manifestar tanto en el eje vertical como en el horizontal. Como muestra tenemos los ejemplos de (1). Por su parte, los VMM se

enfocan principalmente en expresar el rasgo de manera. Estos verbos no lexicalizan una direccionalidad sino sólo se ocupan de dar la manera en la cual se está llevando a cabo el movimiento. Así lo podemos ver en los ejemplos de (2).

- (1) a. Mi hermano *fue* a su trabajo.
- b. Juan *subió* las escaleras para poder observar.
- c. María *vino* a dejar el dinero que debía.
- (2) a. El niño *corrió* en la pista.
- b. Juan *nada* con mucha técnica.
- c. María *rema* para mantenerse en forma.

Partiendo de los ejemplos anteriores podemos identificar una diferencia más entre los grupos de verbos: la referenciación lexicalizada. La propuesta teórica establece que los VD implican un punto de referencia con respecto a la orientación del movimiento que realizan (Lamiroy, 1991). Si observamos los ejemplos de (1) advertimos que existe una referencia espacial con respecto al sujeto. Para el primer caso, el sujeto se desplaza de su ubicación inicial hacia una específica (su trabajo). En el segundo caso, el sujeto deja su ubicación inicial para desplazarse en el eje vertical. En el último ejemplo, el sujeto deja su ubicación inicial para llegar al espacio donde se produce el discurso.

Podemos identificar, entonces, que existe en los VD una referencia del movimiento al punto inicial o final del desplazamiento. En la otra categoría asumimos que dicha cualidad no está presente. Al analizar los ejemplos de (2) notamos que, debido a la semántica de los VMM, no es posible identificar una referencia espacial, pues estos verbos no la lexicalizan.

El siguiente aspecto diferenciador de estos grupos verbales es la telicidad. Los VD “denotan un cambio de ubicación del elemento del que se predicán” (Mendikoetxea, 1999: 1606). Al identificar que el sujeto es la entidad que cambia de lugar, podemos decir que el evento ha terminado cuando el sujeto ha alcanzado el límite final inherente del verbo. Tomando en cuenta lo anterior, ubicamos a los VD como verbos télicos y a los VMM como atélicos. En el Capítulo 1 veremos más a detalle cómo se manifiesta este rasgo en los verbos de movimiento.

En español y otras lenguas, estos verbos también exhiben características de comportamiento que los definen como verbos inacusativos, para el caso de los VD, y como verbos inergativos para el caso de los VMM. Si consideramos que se trata de verbos intransitivos cuyo único argumento es el sujeto, la diferenciación principal está en que los inacusativos tienen un sujeto con características similares a las de un objeto directo de verbos transitivos y los inergativos tienen un sujeto canónico (Mendikoetxea, 1999). Así, en el Capítulo 2 de este trabajo abordaremos esta diferenciación con los verbos de movimiento y observaremos cómo en el uso la oposición entre las dos clases manifiesta fronteras tenues.

Un último aspecto relativo a la clasificación de los verbos de movimiento tiene que ver con los argumentos verbales. Ya mencionamos que partimos del hecho de que los verbos en estudio son intransitivos por no exigir más que un solo argumento, el sujeto. Sin embargo, varios autores han propuesto que el punto de referencia respecto al que se orienta el desplazamiento en los VD está previsto en la valencia verbal y constituye un argumento regido.

En el caso de los VMM, estos siguen analizándose como verbos meramente intransitivos, aunque se ha observado que es posible añadir a estos verbos un

argumento preposicional que indica el punto final del movimiento (*correr a casa*) y que cambia la función temática del elemento del que se predica el verbo, el cual pasa de ser agente (*Juan corrió para salvar su vida*) a ser una entidad que sufre un cambio de locación (*Juan corrió a casa*). En estos casos, el VMM se convierte en un verbo télico e inacusativo, al igual que los verbos de desplazamiento (Mendikoetxea, 1999: 1606; Morimoto, 2001).

Al abordar el análisis tipológico de los verbos de movimiento es imposible no citar a Talmy (1985). El trabajo de este autor acerca de las lenguas de ‘marco satelital’ y ‘marco verbal’ ha dado pie a numerosos escritos sobre el tema. A grandes rasgos, Talmy establece que las lenguas de marco satelital, tales como el inglés, son aquellas que en una oración de movimiento lexicalizan la manera y el desplazamiento en un verbo principal, mientras que la trayectoria del desplazamiento la marca un satélite hermanado con el verbo. Véanse estos ejemplos:

- (3) a. *The apple rolled into the kitchen.*
‘La manzana rodó a la cocina (hacia dentro)’
- b. *The coin slid down to the floor.*
‘La moneda se deslizó hacia el suelo (hacia abajo)’

Las lenguas de marco verbal, por su parte, entre las cuales figura el español, expresan en su verbo principal el desplazamiento y la trayectoria, mientras que la manera recae en otro verbo adjunto al principal. Esto se aprecia en (4):

- (4) a. El niño subió gateando la escalera.
- b. El atleta llegó arrastrándose a la meta.

El trabajo de Talmy será abordado de manera más completa en el primer capítulo de la tesis. Sin embargo, es importante señalar que el planteamiento teórico de este autor ya se ha cuestionado en varios estudios. Por ejemplo, Aske (1989) profundiza en el caso del español y cita ejemplos que se oponen a las predicciones de Talmy:

- (5) a. El libro se deslizó hasta el suelo.
- b. Mi ejercicio consiste en caminar a la biblioteca dos veces al día.
- c. La pelota rodó desde el tercer piso hasta el segundo.

Con los ejemplos de (5), Aske muestra que sí hay casos en que el español, al igual que el inglés, elige como verbo principal uno de manera de movimiento y expresa la trayectoria en un complemento satélite. Posteriormente, Aske introduce una clasificación de distintos tipos de complementos de trayectoria (*path*) para dar cuenta de los ejemplos ilustrados en (5).

En términos generales, diferentes autores han identificado la posibilidad que presentan algunos VMM de combinarse con complementos de trayectoria, pero sin renunciar a la idea de que tales usos constituyen excepciones, en contraste con los VD que tienen esos complementos previstos en su valencia.

Hemos mostrado un breve panorama sobre los postulados teóricos de los verbos de movimiento para tomarlos como punto de partida en el análisis de esta investigación. Una vez revisados dichos presupuestos, este trabajo se centra en confrontarlos con el comportamiento de los verbos de movimiento en el uso. Para realizar dicha labor, elegimos cuatro verbos de manera de moverse: *caminar*, *correr*,

nadar y *volar*. Los motivos que llevaron a la selección de estos verbos y no otros se explicarán en el segundo capítulo.

El análisis, como ya mencionamos, tiene como telón de fondo las distintas propiedades asociadas con los VMM en la bibliografía y profundizará asimismo en aspectos tales como el carácter más o menos agentivo del sujeto, la gama de complementos que llegan a combinarse con los verbos, su naturaleza y su frecuencia, así como los patrones de lexicalización sugeridos por Talmy.

Este estudio se basa en un corpus de datos recopilado del *Corpus de Referencia del Español Actual* de la Real Academia Española (CREA). Nos dimos a la tarea de recabar ejemplos de los verbos ya mencionados para así tener una mirada general acerca de su uso. Para la elaboración de nuestro corpus se seleccionaron filtros que más adelante se mencionarán y se realizó un etiquetado tanto de los complementos circunstanciales que aparecían con los verbos elegidos, como también de las características de los sujetos.

Gracias al análisis cualitativo y cuantitativo que llevamos a cabo, pudimos encontrar algunos datos interesantes sobre el uso de los cuatro verbos pertenecientes a la categoría de VMM. En primera instancia, pudimos identificar que, como menciona Aske, aparecen complementos circunstanciales de trayectoria con este tipo de verbos, y observamos que tales casos se dan con un grado de frecuencia mucho más alto de lo que sugiere el autor. Al mismo tiempo, advertimos que la presencia de los complementos de trayectoria provoca que los VMM pierdan algunas de las características que les son propias y se aproximen a los verbos de desplazamiento.

Otro dato interesante que descubrimos fue la aparición significativa de complementos circunstanciales de 'manera'. La aparición de este complemento nos llamó la atención debido a la lexicalización del rasgo de manera en la estructura léxico-semántica de los verbos en cuestión. Dicho fenómeno nos llevará a indagar el tipo de información que aportan esos circunstanciales a verbos que por sí mismos evocan cierta manera de moverse.

En el transcurso de la investigación, como se verá, surgió la necesidad de recopilar corpus adicionales para realizar análisis más finos de algunos de los aspectos relacionados con los verbos en estudio y contrastar su comportamiento con el de los verbos de desplazamiento. Los detalles tocantes a esos corpus adicionales se expondrán en su momento.

El presente documento está organizado de la siguiente manera. En el capítulo 1 se ofrece un panorama general de la teoría elaborada en torno a los verbos de movimiento. Abordamos los postulados de Morimoto (2001), Lamiroy (1991) e Ibáñez (2005) sobre las clasificaciones de estos verbos así como sus características semánticas y sintácticas. Finalizamos con la muy conocida propuesta de Talmy (1985) acerca de las lenguas de marco verbal y marco satelital.

En el capítulo 2, empezamos por caracterizar *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar* desde un punto de vista semántico. Explicamos los criterios que se tuvieron en cuenta para el armado y etiquetado de corpus. Y esbozamos una visión de conjunto respecto a las estructuras sintácticas en que se insertan los verbos en estudio, poniendo de relieve las propiedades de sus sujetos e identificando los distintos tipos de complemento con los que se combinan en el uso.

En el tercer capítulo, profundizamos en algunos aspectos específicos de los verbos de manera de moverse bajo la luz de los planteamientos teóricos. Los temas abordados son la posición del sujeto, la codificación de la meta, los complementos de manera y la relación de esos verbos con la hipótesis del marco verbal.

Naturalmente, el trabajo se cierra con un apartado de conclusiones.

CAPITULO I

LOS VERBOS DE MOVIMIENTO

Los verbos de movimiento ya han sido objeto de estudio por varios lingüistas; han sido descritos desde distintas perspectivas y podemos decir que ya se han establecido bastantes aseveraciones sobre ellos. Recordemos que, para su estudio, han surgido diversas clasificaciones, todas ellas desde diferentes enfoques. Por lo anterior, mostraremos un panorama general de la teoría establecida sobre este tipo de verbos. Específicamente, nos dedicaremos a ubicarlos en las clasificaciones ya hechas y exponer sus características principales.

1.1 CLASIFICACIONES DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO

En el español existe un gran número de verbos que implican movimiento, por lo que algunos de ellos comparten más rasgos, los cuales han llevado a diversos autores a agruparlos con base en esas características compartidas respecto al movimiento.

Como preámbulo a las clasificaciones que abordaremos, convendría primero establecer claramente qué se entiende por *movimiento* y qué por *desplazamiento*. Ambos conceptos son usados en muchas clasificaciones de este tipo de verbos, sin embargo, no son interpretados de igual manera en toda la bibliografía.

Tesnière ([1954] 1959) define al movimiento como intrínseco y al desplazamiento como extrínseco. Él parte del ejemplo en el que un ente necesita trasladarse de la orilla de un río hasta otro punto a un kilómetro de allí situado sobre la misma orilla. En su obra menciona que para realizar dicho recorrido el pez nadaría, el ave volaría,

la serpiente reptaría y el hombre caminaría. Todos los entes buscan la misma meta, sin embargo el movimiento que haría cada uno sería distinto según sus peculiaridades corporales. Debido a ello se espera una gran variedad de movimientos, pues estos dependen del tipo de ente de que se trate, es decir, el movimiento se centra en el sujeto que lo realiza. Con lo anterior, el autor argumenta que cuando hablamos de 'movimiento' estamos ubicados en el campo de lo intrínseco.

Al pasar al 'desplazamiento', la situación cambia en dirección a lo extrínseco. Ahora la atención ya no está centrada en el sujeto sino en el espacio, pues se lleva a cabo un cambio de lugar. Es decir, el desplazamiento depende meramente del espacio, mientras que el movimiento del ente.

Con base en lo dicho por Tesnière, tenemos entonces que puede haber movimiento sin desplazamiento y desplazamiento sin movimiento. El mismo autor da algunos ejemplos de cada caso: una ardilla que camina en su jaula giratoria ilustra el movimiento sin desplazamiento; una persona que viaja en automóvil o tren ejemplifica el desplazamiento sin movimiento (Tesnière, [1959] 1994: 537 y 538). En el primer caso, se está llevando a cabo un movimiento, el de caminar, sin embargo no se está desplazando a ningún sitio. En el segundo caso, se está cambiando de un sitio A a un sitio B, por lo tanto hay desplazamiento. Sin embargo, la persona no realiza ningún movimiento para conseguirlo pues sólo permanece sentada sin moverse.

Más adelante veremos que resulta menos marcado el movimiento sin desplazamiento (debido a la existencia de verbos que están orientados a este rasgo)

que a la inversa, pues para que haya desplazamiento sin movimiento necesitamos de contextos muy específicos que nos remitan a dicha situación.

Una vez establecida la diferencia que tomaremos entre movimiento y desplazamiento, procedemos a exponer algunas clasificaciones que se han hecho de los verbos de movimiento.

1.1.1 Los verbos de movimiento. Morimoto

Una clasificación ya existente hace referencia a dos grandes grupos, de los cuales uno de ellos está a su vez subdividido: verbos de desplazamiento (VD), por un lado y, por el otro, verbos de manera de movimiento (VMM), separados en extrínsecos (VMM-E) e intrínsecos (VMM-I) (Morimoto, 2001).

- (1) I. VD: ir, venir, subir, bajar, entrar, salir...
- IIa. VMM-E: caminar, correr, nadar, volar, remar...
- IIb. VMM-I: balancearse, tambalearse, agitarse, temblar, patalear...

Los VD son aquellos que enfocan en su semántica el desplazamiento como tal, es decir, perfilan el recorrido que realiza un sujeto al pasar de un lugar a otro. Estos verbos pueden enfatizar el alejamiento de un punto de partida o el acercamiento a un punto de llegada (Ibañez, 2005), por lo que encontraremos ciertas tendencias de cada verbo a seleccionar complementos de salida o de llegada.

En el ejemplo de (2a) vemos presente una sola locación, la de fuente, mientras que en (2b) podemos notar el caso complementario, sólo aparece la locación meta.

Asimismo, en (2c) observamos que bien pueden aparecer ambas y no se genera agramaticalidad en ninguno de los tres casos.

- (2) a. Llegó de Toluca.
- b. Entró a la casa.
- c. Va de Chihuahua a Chiapas.

Dentro del segundo grupo, Morimoto hace una distinción más, debido a que considera que existen dos tipos de VMM. La autora retoma a Tesnière y agrupa verbos de manera de movimiento externos (VMM-E) y verbos de manera de movimiento internos (VMM-I).

Al observar detenidamente los elementos contenidos en los grupos de (IIa) y (IIb) entendemos la razón de dicha división. Por un lado, la autora señala que, aunque los ítems de los VMM-E (*caminar, correr, etc.*) no lexicalizan desplazamiento, éste sí se encuentra presente, pues es natural encontrar ejemplos donde estos verbos aparecen con complementos que implican un lugar, el cual nos deja entrever que sí se supone un cierto desplazamiento. Por otro lado, los elementos del grupo de VMM-I (*balancearse, tambalearse, etc.*) no presentan esta característica, pues son verbos que están meramente orientados al movimiento (sin desplazamiento). Este tipo de verbos se ajustan muy bien a la premisa planteada por Tesnière, pues un verbo como *tambalearse* perfila un movimiento sin desplazamiento.

Para comprobar la oposición del enfoque del desplazamiento, con respecto a los VMM-E y VMM-I, pueden observarse algunos ejemplos donde se añadan complementos de trayectoria a estos verbos. A continuación retomo algunos de los ejemplos dados por Morimoto (2001: 48):

- (3)
- a. Al darse cuenta del peligro, se puso a *nadar* hacia su barco.
 - b. Las rocas, desprendidas por el terremoto, *rodaron* ladera abajo hasta muy cerca del pueblo.
 - c. *Después de tomar unas cervezas, María se *tambaleó* hacia la estación. (cf. María fue a la estación tambaleándose.).
 - d. *Tuve que *temblar* hasta el pueblo porque me habían robado el abrigo. (cf. Tuve que ir hasta el pueblo temblando...).

Observamos que en los ejemplos de (3c) y (3d) la trayectoria se vuelve agramatical con los VMM-I, debido a que el desplazamiento no está perfilado en estos verbos, como ya se mencionó. La única manera de hacer gramaticales estos ejemplos es añadir un VD (como *ir*) y utilizar el VMM-I como gerundio que indica la manera del movimiento. Ello se verá más a detalle en la siguiente sección cuando se aborde lo establecido por Talmy (1985).

Una vez que se mencionaron explícitamente las diferencias entre VMM-E y VMM-I, resulta conveniente realizar el mismo ejercicio ahora con las principales clasificaciones de verbos de movimiento, a saber, los VD y los VMM-E.¹

1.1.2 Los verbos de movimiento. Lamiroy

Una autora que considera la telicidad como rasgo importante en este tipo de verbos es Béatrice Lamiroy (1991). Ella retoma la diferenciación de movimiento y

¹ Debido a que uno de los puntos centrales de esta investigación es la relación entre los verbos de manera de moverse y el desplazamiento, a partir de este momento nos enfocaremos en los VMM-E y dejaremos de lado los VMM-I.

desplazamiento establecida por Tesnière, la cual ya citamos al inicio de este capítulo, para identificar tres grandes grupos de verbos de movimiento.

Al primer grupo dentro de su clasificación lo llama verbos de 'dirección'. Lamiroy menciona que este tipo de verbos se caracteriza principalmente por expresar un desplazamiento en el mundo espacial, es decir, se trata de verbos cuya función principal es señalar el cambio de un punto X a un punto X'. Dentro de este primer grupo ubica a los verbos que Morimoto denomina VD: *subir, bajar, salir, entrar, etc.* y los define en estos términos: “[...] el que sube o baja, entra o sale, efectúa un desplazamiento orientado, polarizado por un punto determinado que no solo es pertinente, sino que es constitutivo del verbo” (Lamiroy, 1991: 166).

Lamiroy retoma a Comrie (1976) para argumentar la aspectualidad de este primer grupo verbal, pues afirma que se caracterizan por ser télicos ya que marcan un punto final en su semántica y después de ese punto final la acción no puede ir más allá. Adelanto que la aspectualidad será abordada abajo para establecer más claramente su injerencia en el tema.

El segundo grupo que señala la autora no suele mencionarse en estudios enfocados al ámbito de los verbos de movimiento. Los verbos de 'movimiento corporal', como los denomina Lamiroy, han sido tratados por otros autores más desde la perspectiva de verbos de cambio de estado que como verbos de movimiento. En este grupo se encuentran verbos tales como *acomodarse, arrodillarse, apoyarse, etc.* A continuación cito algunos ejemplos extraídos del propio texto de la autora (Lamiroy, 1991: 69).

- (4) a. Jorge (se acomoda + se sienta) a leer el periódico.
b. Jorge (se arrodilla + se agacha) a recoger los papeles.
c. Jorge (se apoya + se tumba) a tomar el sol.

Como podemos corroborar en los ejemplos anteriores, estos verbos también se clasifican como télicos pues, al igual que el grupo de los verbos de dirección, semánticamente el verbo sí marca una finalización. Desde el punto de vista de su *Aktionsart* se catalogarían como verbos de logro, lo cual confirma su cualidad télica.

El tercer y último grupo en la clasificación de Lamiroy es el de los verbos de 'desplazamiento'. La autora lo define así: "los verbos de desplazamiento expresan un movimiento de un lugar X a un lugar X' que no debe estar necesariamente polarizado por la posición del hablante y la geometría del lugar" (Lamiroy, 1991: 71). Este tercer grupo es muy amplio en cuanto al tipo de ítems que se encuentran dentro de él. La autora menciona dos tipos: en primer lugar incluye a los verbos que expresan la finalización de un movimiento, verbos como *detenerse* o *pararse*, y en segundo lugar ubica a los verbos que Morimoto denomina VMM, tales como *correr*, *nadar*, *volar*, etc.

Al abordar el aspecto de este grupo, se especifica que, debido a la amplitud de los verbos que lo componen, se pueden encontrar verbos télicos, como los de finalización de movimiento, y verbos atélicos, como los VMM.

Es importante detenernos un poco en la definición de este tercer grupo de verbos. Observamos una situación que en el estudio de corpus retomaremos con mayor profundidad. Verbos como *correr* o *volar* tradicionalmente son marcados como atélicos debido a las características que ya se mencionaron con anterioridad, entre

ellas la de su enfoque en la manera de moverse y no en el desplazamiento. Sin embargo, como lo estipula Lamiroy, este tipo de verbos no descarta el desplazamiento como tal, puesto que éste es un rasgo importante en su definición. El hecho de que el desplazamiento físico no sea el rasgo principal de este tipo de verbos no implica que esté ausente.

Al realizar una breve comparativa de las dos autoras revisadas hasta el momento, podemos identificar que ambas coinciden en la distinción de dos clases: verbos del tipo *salir, entrar, bajar, etc.*, y verbos del tipo *correr, trotar, remar, etc.* Con respecto a la primera clase, Morimoto los denomina verbos de desplazamiento y Lamiroy, verbos de dirección; sin embargo, las coincidencias son totales en cuanto a la descripción de sus características. Por lo que a la segunda clase se refiere, notamos un mayor grado de especificidad en el tratamiento de los verbos de 'manera de moverse' de Morimoto, en comparación con el de los verbos de 'desplazamiento' de Lamiroy. Si retomamos los verbos antes señalados, verbos del tipo *correr, trotar, remar, etc.*, identificamos que ambas autoras coinciden en sus propiedades de verbos atélicos, más enfocados en el movimiento interno del sujeto que en el desplazamiento en un espacio físico.

1.1.3 Los verbos de movimiento. Ibáñez

En un estudio más reciente, Ibáñez (2005) realiza otra clasificación de los verbos de movimiento. Este autor identifica tres grandes subgrupos, con base en los resultados del análisis de un conjunto de propiedades semánticas y sintácticas asociadas con estos verbos. Establece que el movimiento está constituido por tres

fases de desarrollo: la de partida, la de desplazamiento y la de llegada, y desde la perspectiva de las fases del movimiento propone la siguiente división:

- (5) a. Verbos que cubren en el alcance de su predicación las tres fases del desarrollo del movimiento: la de partida, la de desplazamiento y la de arribo (*subir, bajar, ir, venir...*).
- b. Verbos que en el alcance de su predicación cubren solo una de las fases delimitantes del movimiento, ya sea la de partida o la de arribo (*llegar, salir, entrar...*).
- c. Verbos que en el alcance de su predicación cubren únicamente la fase de desplazamiento del movimiento (*correr rodar, caminar...*).

El primer subgrupo, explica el autor, es el que contiene a los verbos cuya principal característica es perfilar el movimiento como un desplazamiento de punto a punto. Estos verbos contendrán las tres fases de las que consta el movimiento, por lo que hallaremos complementos de fuente y de meta que delimitarán el inicio y el final del movimiento. Así lo muestran los ejemplos de (6).

- (6) a. El jefe subió del segundo al tercer piso.
- b. María fue de su trabajo a su casa en dos horas.
- c. Mi primo vino hasta el parque desde su casa.

En otras palabras, los ítems de este grupo perfilan el cambio de lugar del sujeto sintáctico en dos eventos (son verbos bieventivos): el primer evento remite a la salida del lugar inicial y el segundo coincide con la llegada al lugar final, por lo que

tendremos en la superficie el punto de inicio, el desplazamiento y el punto final que será el nuevo lugar donde se encontrará el sujeto. Si consideramos las características antes descritas y tomamos en cuenta la semántica aspectual de los integrantes de este subgrupo, podemos ubicar a estos verbos en la categoría de las 'realizaciones' (*accomplishments*).

El segundo subgrupo está conformado por elementos que lexicalizan solo un evento, ya sea la salida del lugar inicial o la llegada al lugar de arribo. En el caso de los verbos como *llegar* o *salir* podemos identificar claramente que la semántica de estos verbos está enfocada solamente en la parte en que el ente ya está en su destino final, para el caso de *llegar*, y la parte en que el ente ha abandonado el lugar de partida, para el caso de *salir*. Así lo ilustran los ejemplos de (7) presentados abajo. En el caso de (7a) observamos que solo se perfila el momento en el que el *perro* ya está en la meta, y aunque pudiera añadirse una fuente, esta no está lexicalizada por el verbo. En el caso de (7b), de la misma manera, solo está perfilado el momento en que *el ladrón* ha dejado de estar en la ciudad, sin importar el momento de arribo a una meta.

- (7) a. El perro llegó a otra calle.
b. El ladrón salió de la ciudad.

Si comparamos los rasgos semánticos de este segundo grupo con los del primero, nos damos cuenta de que existe una diferencia importante relativa a su *Aktionsart*. En efecto, al enfocar el momento preciso en que el sujeto sale de un lugar o llega a un lugar, los ítems pertenecientes al segundo grupo ya no evocan el desplazamiento a lo largo de una trayectoria que, por definición, toma cierto tiempo.

Estos verbos denotan eventos puntuales y se clasifican aspectualmente como 'logros' (*achievements*). Con el fin de comprobar la diferencia aspectual que separa los dos grupos, Ibáñez (2005: 109) ofrece los ejemplos reproducidos en (8). Según puede observarse, un verbo de 'realización' como *bajar* admite la perífrasis de gerundio, que visualiza un evento en su transcurso, así como adverbiales o expresiones que aluden a intervalos de tiempo, mientras que un verbo de 'logro' como *partir* rechaza todas esas formas debido al carácter puntual del evento que expresa:

- (8)
- a. Juan está bajando de la montaña.
 - b. *Juan está partiendo de su casa.
 - c. Juan bajó durante una hora.
 - d. *Juan partió durante una hora.
 - e. Juan pasó una hora bajando de la montaña.
 - f. *Juan pasó una hora partiendo de su casa.

Finalmente, los elementos del último subgrupo se caracterizan por perfilar únicamente el movimiento, es decir, en su contenido léxico no llevan referencia alguna a la fase de salida ni a la fase de llegada. Son en ese sentido verbos atélicos. Ibáñez señala que, al no lexicalizar especificaciones locativas de fuente o meta, estos verbos pueden aparecer con complementos locativos de otro tipo u omitir completamente cualquier locación, tal como se aprecia en los ejemplos de (9):

- (9)
- a. Corrió por el parque.
 - b. Caminó pensativo.
 - c. Esquió por primera vez.

Desde un punto de vista aspectual, los verbos del tercer grupo, que designan movimientos que se desarrollan en el tiempo sin límites intrínsecos, responden a la definición de las 'actividades'. La pertenencia a esta clase explica por qué un verbo como *correr* no puede entrar en la construcción de estado resultativo, formada con *estar* y el participio perfectivo. Esta construcción requiere que el evento haya alcanzado un punto término que desemboque en un estado y las actividades carecen de ello. Así lo muestra Ibáñez, contrastando el comportamiento del verbo atético *correr* frente al del verbo télico *subir* con respecto a dicha construcción:

- (10) a. Juan está subido en el árbol.
b. *Juan está corrido en la pista.

1.2 VERBOS DE DESPLAZAMIENTO (VD) Y VERBOS DE MANERA DE MOVERSE (VMM)

Al revisar las clasificaciones de los verbos de movimiento planteadas en la sección anterior, nos damos cuenta de que existen coincidencias generales en las tres posturas. Cada uno de los autores detalla en mayor o menor medida las cualidades de los verbos de movimiento y decide agruparlos en tres o dos grandes grupos, según sea el caso.

Verbos de desplazamiento y verbos de manera de moverse son los dos grandes grupos que podemos ver en las divisiones de los tres autores. A grandes rasgos, podemos mencionar que los primeros son los que lexicalizan un cambio de lugar, un desplazamiento de un punto a otro, mientras que los segundos son los que no

necesariamente implican ese desplazamiento y se enfocan en mayor medida en la manera de moverse.

Si retomamos la diferenciación entre desplazamiento y movimiento de Tesnière, planteada en la sección anterior, podemos decir que los VD son extrínsecos al proyectar justamente un cambio de lugar físico y los VMM son intrínsecos al lexicalizar la manera en que el sujeto se mueve.

Ahora, es conveniente revisar a mayor profundidad algunas de las diferencias más importantes entre estos grupos de verbos, lo anterior con el afán de tener completamente claras las características de cada grupo verbal, ya que en los capítulos siguientes serán retomadas por su relación con los datos del corpus.

1.2.1 Telicidad

La telicidad es un rasgo que se mencionó en repetidas ocasiones en el segmento de las clasificaciones hechas por Morimoto, Lamiroy e Ibáñez. Cada uno de los autores menciona que la telicidad es una característica importante de diferenciación en los verbos de movimiento, mediante la que los VD, que poseen este rasgo, se oponen a los VMM, que no lo tienen.

La telicidad es un concepto que remite al aspecto léxico o *Aktionsart* (Morimoto, 1998). Por telicidad se entiende la presencia de un límite inherente implicado en la naturaleza del evento que es expresado por el verbo. Los VD, clasificados como 'logros', se caracterizan por llevar en su significado una noción de límite inherente. En cambio, los VMM, que pertenecen a la categoría de las 'actividades', no se asocian con ningún límite, ni temporal ni espacial.

Ya mencionamos que los VD se caracterizan por marcar un cambio de lugar del sujeto, por lo que desde este rasgo se define su telicidad. En verbos como *subir*, *bajar*, *salir* o *entrar*, se entiende que la acción ha terminado cuando se ha llegado a la parte de arriba o a la de abajo y cuando ya se está fuera o dentro de un lugar. Así, en los ejemplos de (11).

- (11) a. El policía *subió* al quinto piso.
- b. Juan *bajó* del cerro.
- c. Nosotros *salimos* del bar hasta tarde.
- d. El perro *entró* al hospital sin ser visto.

Los VMM, al contrario de los VD, no tienen límites en su semántica, por lo que prototípicamente no se espera que aparezcan con complementos de meta o fuente. Aquí, la expectativa es que los verbos aparezcan sólo con el sujeto, la entidad que se mueve, pues su significado se enfoca en la manera en que se da el movimiento sin contemplar límites. Esto se puede ilustrar con verbos como *correr*, *trotar* o *caminar*.

- (12) a. El jugador *trota* en el campo.
- b. El niño *camina* por la casa.
- c. El animal *corre* lentamente.

La diferencia semántica que opone las dos clases de verbos de movimiento tiene importantes repercusiones sintácticas, en lo que se refiere al tipo de complementos que tienden a aparecer con cada clase verbal. Los VD, como lo indica su nombre, visualizan el desplazamiento que se lleva a cabo entre puntos espacio-temporales,

desde una fuente hacia una meta, y entran en construcciones que ponen en perfil un límite o ambos.

- (13) a. Llegó de Toluca.
- b. Entró a la casa.
- c. Va de Chihuahua a Chiapas.

En los ejemplos de (13), formados con verbos télicos, notamos complementos locativos de fuente y de meta. Este tipo de complementos ayuda a delimitar el evento de movimiento, pues cuando ya no se está en Toluca o cuando ya se está en la casa, podemos decir que el evento se ha cumplido.

Los VMM, en cambio, puntualizan la manera en que se lleva a cabo el movimiento del ente, por lo que tienen desdibujados los límites de su movimiento, como ilustran estos ejemplos.

- (14) a. El jugador *trota* en el campo.
- b. El niño *camina* por la casa.
- c. El animal *corre* lentamente.

En (14) notamos la presencia de complementos que no ponen límites al movimiento. En el caso de (14a) tenemos un complemento locativo, el cual no deja ver el inicio ni el fin del evento, sino que nos ubica en el lugar donde se está dando la acción, sin saber cuándo ésta comenzó o terminó. En (14b), la frase *por la casa* indica una 'ruta' sin límites intrínsecos. Y en (14c) podemos observar que ya ni siquiera tenemos complemento locativo, sino un circunstancial de manera, cuya función consiste en enfocar aún más el evento de movimiento, puesto que se centra

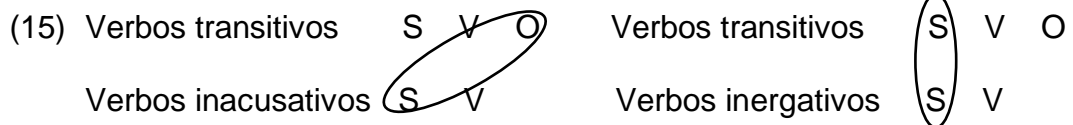
en la manera en la que se realiza la acción y carece de cualquier indicio de inicio o finalización.

1.2.2 Verbos inacusativos e inergativos

Otra clasificación pertinente para los verbos que analizamos en este trabajo se relaciona con la oposición entre verbos 'inacusativos' y verbos 'inergativos'. Podemos adelantar que dentro de la primera categoría se ubican los VD, que denotan un 'desplazamiento' télico, un cambio de locación, mientras que los VMM, que describen un movimiento atélico realizado por una entidad agentiva, pertenecen a la segunda categoría.

La inacusatividad y la inergatividad son temas extensos, que hasta el momento siguen generando bibliografía. Aquí nos dedicaremos a resumir lo que se ha establecido y cómo es que estos temas se relacionan con nuestros verbos de movimiento.

En español, y en muchas otras lenguas, ciertas diferencias en el comportamiento de los verbos intransitivos han llevado a los gramáticos a establecer una división entre verbos inacusativos y verbos inergativos. Se ha dicho que los verbos inacusativos tienen un sujeto con las características propias del objeto de verbos transitivos, mientras que los inergativos sí tienen un sujeto que coincide con el sujeto de los transitivos (Mendikoetxea, 1999). Este alineamiento entre tipos de estructuras transitivas e intransitivas se puede apreciar en (15). En estudios sintácticos de corte formal, se denomina sujeto profundo al de los inergativos y se habla de un objeto profundo en el caso de los inacusativos.



El rasgo semántico que subyace a esta división radica en que los verbos inacusativos se caracterizan por tener un sujeto tipo ‘paciente’ que sufre un cambio, mientras que los verbos inergativos seleccionan un sujeto canónico que funciona como ‘agente’.

Existen verbos que por su propia semántica sólo pueden ubicarse en el grupo de los inacusativos, pues su sujeto encarna a una entidad afectada por algo que le sucede, tal es el caso de *morir*. Y hay otros que denotan acciones llevadas a cabo por una entidad agentiva, como *trabajar* o *hablar*, y que por lo tanto se clasifican como verbos inergativos.

Por lo que atañe a los verbos de movimiento, se argumenta que los VD (16a) manifiestan el comportamiento de los verbos inacusativos, mientras que los VMM (16b) poseen las características de los verbos inergativos.

- (16) a. La noticia salió muy tarde. - inacusativo
- b. El comando camina por las calles. - inergativo

Para la diferenciación de inergativos e inacusativos se utilizan algunas pruebas, que resumo a continuación.

(i) Posición del sujeto

Se ha establecido que la posición del sujeto es una característica que puede apreciarse en la diferenciación de estos verbos. Se parte de la idea de que, en una

oración transitiva canónica, el sujeto aparece en posición preverbal y el objeto sigue al verbo, y se deriva de lo anterior que el sujeto del verbo inacusativo, por su carácter de objeto paciente, tenderá a ocupar la posición posverbal.

De este modo, se observa que en español verbos inacusativos como *morir* o *florecer* forman oraciones gramaticales con el sujeto colocado después del verbo (17a y b). Por contraste, verbos inergativos como *llorar* o *trabajar* muestran cierta resistencia a combinarse con sujetos posverbales (17c y d).

- (17) a. Murió Pedro. c. ? Lloro Juan.
b. Floreció el jardín. d. ? Trabaja María.

Aunque las oraciones de (17c) y (17d) no son agramaticales, es cierto que la forma no marcada sería con el sujeto en posición preverbal.

El mismo criterio se ha aplicado a otras lenguas. Por ejemplo, se ha demostrado que en inglés los inacusativos pueden aparecer en la construcción de ‘inversión locativa’, en la que un complemento de lugar encabeza la oración y motiva la posposición del sujeto, en contraste con los inergativos, que difícilmente aceptan esta construcción. Para ilustrar, véanse los ejemplos de (18) tomados de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 394):

- (18) In the distance appeared the towers and spires of a town that greatly resembled Oxford.

“En la distancia aparecieron las torres y las almenas de una ciudad que se parecía mucho a Oxford.”

(19) ?At the end of the class smiled a girl.

En el fondo de la clase sonreía una niña.

“Una niña sonreía al fondo de la clase.”

En los ejemplos anteriores notamos que *aparecer*, verbo inacusativo, no tiene problema con iniciar con un locativo para dejar al sujeto después del verbo. Al aplicar la misma situación con *sonreír*, verbo inergativo, se generan ciertas dudas acerca de su completa gramaticalidad.

(ii) Determinante

Una prueba más para la distinción de estas clases verbales tiene que ver con el determinante. En español, los objetos directos pueden aparecer sin determinante, en contraste con los sujetos, que en la mayoría de los casos deben llevar algún tipo de determinante. Se sigue de ello que los verbos inacusativos, cuyo sujeto superficial se corresponde con un objeto profundo, permiten que éste carezca de determinante, frente a los verbos inergativos que requieren su presencia (Torrego, 1989). Los ejemplos citados en (20) son de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 395).

- (20) a. Falta café.
b. Llegaron provisiones.
c. *Trabajan obreros.

Como vemos en los ejemplos de (20), el determinante puede estar ausente en sujetos singulares y plurales de verbos inacusativos, pero la ausencia de determinante resulta ser anómala o agramatical con verbos inergativos.

(iii) Uso de participio

Otra característica diferenciadora de estas dos clases verbales está reflejada en el uso del participio en la llamada construcción de ‘participio absoluto’. En principio, esta construcción se forma con frases nominales que funcionaban como objeto directo de un verbo transitivo (21a) y sirve para referirse a un evento télico que está concluido. Como observa Mendikoetxea (1999), los verbos inacusativos están habilitados para aparecer en cláusulas de participio absoluto (21b), contrariamente a los verbos inergativos (21c).

- (21) a. Construida la casa, María empezó a organizar la mudanza.
b. Cristalizada la mezcla, la reacción habrá sido exitosa.
c. *Pensado Juan, tomó la decisión.

Observamos en estos ejemplos que verbos inacusativos, como *cristalizar*, funcionan perfectamente como participios absolutos, pues seguimos identificando a “la mezcla” como objeto profundo. Sin embargo, al tratarse de un verbo inergativo, como *pensar*, la oración se vuelve agramatical debido a la cualidad de sujeto profundo que posee “Juan”.

(iv) Auxiliares *haber* y *ser*

Otro rasgo que divide verbos inacusativos de inergativos se da en el italiano. Esta lengua es una de las que marca léxicamente la diferencia. Ya diversos autores, tales como Perlmutter (1979), han abordado las características que presentan las construcciones verbales del italiano. Para este caso nos centramos en los auxiliares

de perfecto en dicha lengua: *avere* y *essere*². Los verbos inergativos aparecen con el auxiliar *avere*, propio de los tiempos compuestos de la voz activa, mientras que los verbos inacusativos requieren *essere*, el auxiliar que se utiliza para formar la voz pasiva (cuyo sujeto es un tipo de paciente). A continuación se retoman los ejemplos de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 393):

- (22) a. Giorgio {ha/*è} lavorato. “Giorgio ha trabajado”.
b. Giovanni {ha/*è} telefonato. “Giovanni ha telefonado”.
- (23) a. *Giorgio {*ha/è} sparito. “Giorgio ha desaparecido”.
b. Giovanni {*ha/è} arrivato. “Giovanni ha llegado”.

Los ejemplos (22) y (23), dados por los autores, reflejan el comportamiento ya mencionado de los verbos con su auxiliar. Mientras que *trabajar* y *telefonar* son verbos inergativos y se presentan con *avere*, los verbos *desaparecer* y *llegar* se construyen con el auxiliar *essere*.

(v) Clítico *ne*

Además de los auxiliares del italiano que ya vimos, en esta lengua encontramos el clítico *ne*, el cual tiene por función sustituir, en oraciones con verbos transitivos, al objeto. Al pasar a verbos intransitivos, podemos encontrar este mismo clítico únicamente en construcciones con verbos inacusativos, lo cual viene a reforzar la premisa de que estos verbos en realidad manifiestan un objeto profundo en lo que se analiza como su sujeto sintáctico. En el caso de los verbos inergativos, que tienen

² Para el español se señala un vestigio de este valor en NGLE, 2009: §41.3.

un sujeto canónico, el uso de *ne* está vedado. A continuación retomamos los ejemplos de Mendikoetxea (1999: 1581).

- (24) a. Arriveranno molti esperti.
“Llegarán muchos expertos”
- b. Ne arriveranno molti ___ -
Literalmente: de-ellos llegarán muchos
“Llegarán muchos”
- (25) a. Telefoneranno molti esperti.
“Telefonarán muchos expertos”
- b. *Ne telefoneranno molti ___.
Literalmente: de-ellos telefonarán muchos

Así, en el ejemplo de (24) vemos que con verbos inacusativos, como *arrivare* ‘llegar’, el clítico *ne* puede sustituir a *molti esperti* debido a que éste tiene propiedades más cercanas a las de un objeto de verbo transitivo. Por el contrario, si se trata de un verbo inergativo como *telefonare* la situación cambia y el uso de *ne* se vuelve agramatical.

Una vez concluida la explicación del funcionamiento de los verbos inacusativos e inergativos, es conveniente recordar lo que habíamos adelantado al inicio de esta sección. Los VD los encontramos dentro de los inacusativos y los VMM dentro de los inergativos. Para comprobar de manera rápida lo anterior, elegimos la prueba discutida en el punto (iii).

- (26) a. *Salida* la mercancía no se aceptan devoluciones.
b. **Trotado* Pedro, decidió descansar.

Recordemos que la prueba del participio absoluto nos sirve para identificar a los verbos inacusativos. Notamos que en el ejemplo de (26a) se utiliza un VD y la oración funciona con normalidad, mientras que en (26b) al utilizar un VMM resulta agramatical. Con base en lo planteado, podemos establecer entonces que los VD se encuentran dentro de los inacusativos y los VMM dentro de los inergativos³.

Al retomar la característica de telicidad y relacionarla con esta sección, podemos establecer ya dos cualidades de los VD y los VMM. Los primeros son considerados tólicos e inacusativos y los segundos son considerados atólicos e inergativos (Morimoto, 2001).

Para concluir con esta parte, podemos decir que algunos de los verbos de movimiento intransitivos se ubican dentro de los inacusativos y otros dentro de los inergativos. Es decir, tenemos algunos verbos de movimiento con sujeto profundo y otros con sujeto derivado o también llamado objeto profundo. En un esquema, los verbos de movimiento estarían ubicados de la siguiente manera.

³ Bravo Martín (2009) retoma parte de estas pruebas para los VD y encuentra ciertas particularidades en las pruebas de oración final y el uso imperativo. En efecto, los verbos de movimiento clasificados como inacusativos no son representantes prototípicos de esta clase gramatical ya que sus sujetos humanos tienen claros rasgos de agente. El hecho de que pasen algunas pruebas de la inacusatividad se debe probablemente a que los sujetos de los verbos de desplazamiento se pueden considerar simultáneamente como 'afectados', ya que sufren un cambio de locación (véase Mendikoetxea, 1999: 1606-7)

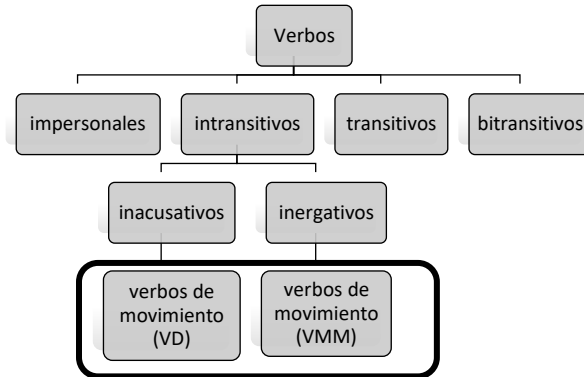


Tabla 1 Los verbos de movimiento en la gramática tradicional

Ahora, tomaremos como punto de referencia la tabla anterior para abordar el siguiente punto diferenciador relacionado con la valencia verbal.

1.2.3 Valencia verbal

Los verbos en general se han clasificado tradicionalmente conforme a su número de argumentos. Una de las clasificaciones más amplias que se ha establecido es la distinción entre verbos transitivos y verbos intransitivos. Se ha hablado ya en muchos artículos sobre la valencia verbal o también llamada estructura argumental, pues depende de ella la distribución de los verbos en estas dos grandes clases.

Cada verbo exige un número de elementos obligatorios en su estructura sintáctica.

Partiendo de ello se identifican las valencias cuantitativas (García Miguel, 2007):

$$(27) \quad V_0 = \emptyset \quad V_1 = x \quad V_2 = x, y \quad V_3 = x, y, z$$

En los verbos de valencia cero se ubican los verbos que no requieren ningún argumento para formar oraciones gramaticales. En este grupo se encuentran todos los verbos denominados meteorológicos, verbos como *llueve*, *nieva*, *llovizna*,

relampaguea, etc. Debido a la valencia cero de estos verbos son considerados como impersonales.

En los verbos de valencia uno ubicamos a los verbos intransitivos. Este tipo de verbos se caracterizan por requerir únicamente de un argumento, el sujeto, para poder funcionar gramaticalmente. Aunque pueden aparecer con complementos, éstos no son tomados en cuenta en su estructura argumental (García Miguel, 1995). Verbos como *reír*, *trabajar*, *suspirar* o *descansar* se caracterizan sintácticamente por la particularidad de no necesitar más que un sujeto que los experimente o ejerza, según sea el caso.

En los verbos de valencia dos están los verbos denominados transitivos. Estos verbos se caracterizan por requerir un argumento más además del sujeto, el denominado objeto directo (NGLE. Manual, 2010: §34.1.1). Los miembros de este grupo manifiestan en su semántica la necesidad de la aparición del argumento en el que recae la acción del sujeto. Tal como en los ejemplos de (28).

- (28) a. *Laura trajo c. ? Miguel pegó
 b. Laura trajo un paquete d. Miguel pegó la caja

Antes de abordar el siguiente grupo, cabe señalar que en el caso de los verbos intransitivos y transitivos existen usos que pueden generar cierta confusión. Debemos establecer que el que un verbo sea transitivo o intransitivo es intrínseco a su significado, independientemente del uso que se le dé (Mendikoetxea, 1999). Si nos remitimos a los ejemplos de (29), notaremos que *cantar* es un verbo intransitivo pues si se agrega un argumento que funcione como OD éste sólo podrá ser con los llamados objetos tautológicos o cognados; otros verbos intransitivos que pueden

aparecer con objetos cognados son *morir, vivir, soñar*, etc. Asimismo en (29), en el caso de *barrer* éste se asume como verbo transitivo, aunque pueda elidirse su OD.

- (29)
- a. María cantará.
 - b. María cantará una canción muy bonita.
 - c. Luis barría la casa.
 - d. Luis barría.

Finalmente, los llamados verbos bitransitivos son aquellos que seleccionan tres argumentos. En este grupo encontramos sintácticamente a un sujeto, un OD y un objeto indirecto (OI). Con respecto al tercer argumento, se señala lo siguiente: “Desde el punto de vista semántico, los complementos indirectos designan el receptor, el destinatario, el experimentador, el beneficiario y otros participantes en una acción, un proceso o una situación” (NGLE *Manual*, 2010: 671). En esta clase encontramos verbos como *pedir, dar, entregar*, etc.

Sintácticamente podemos identificar al OD mediante la pronominalización con *lo* y al OI con *le*, así como en el ejemplo de (30).

- (30)
- a. Luis pidió un préstamo al banco.
 - b. Luis lo pidió al banco.
 - c. Luis le pidió un préstamo.

Ahora, al tener en cuenta las cuatro diferentes valencias verbales y la Tabla 1 de la sección 1.2.2, abordaremos un tema que hasta el momento sigue generando opiniones divididas en la bibliografía.

Como se observó en la Tabla 1, los verbos de movimiento a los que nos estamos enfocando (VD y VMM) se ubican dentro de los verbos intransitivos. Sin embargo, también vimos que los VD, debido a su carácter télico —expresan un cambio de lugar— llevan como parte de su significado la alusión a una fuente o una meta, que muy a menudo se explicita en la predicación bajo la forma de algún tipo de complemento locativo.

Desde esta perspectiva, surge la pregunta de si es posible seguir manteniendo que se trata de verbos intransitivos o si los VD deben de clasificarse como verbos bivalentes, que además del sujeto rigen un complemento de fuente o meta. Sobre este tema se han publicado muchos estudios y se han planteado diversas pruebas sintáctico-semánticas para determinar el carácter ‘argumental’ de los locativos que los acompañan (Crego, 2000, Levin & Rappaport, 2005, entre otros). En términos generales, puede decirse que hoy en día existe cierto acuerdo en considerar que los verbos télicos de desplazamiento seleccionan dos argumentos.

De este modo, llega a establecerse una diferencia más entre VD y VMM, ya que los atélicos e inergativos verbos de manera de moverse son analizados por todos los autores como intransitivos canónicos, cuyo único argumento es el sujeto de la oración, y en cuyo caso las expresiones locativas que puedan aparecer funcionan como complementos plenamente ‘circunstanciales’.

Una vez que hemos explicado las clasificaciones de los verbos de movimiento así como las diferencias principales entre los VD y VMM, es importante abordar los verbos de movimiento desde un punto de vista tipológico. Esto, con el afán de tener en claro cómo se expresa el movimiento en lenguas como el español y con miras a

sentar las bases para la discusión de un fenómeno que se desarrollará en el tercer capítulo de esta tesis.

1.3 CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO. TALMY

El movimiento ha sido un rasgo bastante estudiado por diversos autores. Desde un enfoque somero, lo anterior quizá se deba a que el movimiento define una experiencia fundamental en la vida de todos los seres humanos. De ahí, el interés en la comunidad lingüística por profundizar en la conceptualización y codificación del movimiento, poniendo atención en las diferencias entre lenguas y buscando las similitudes que permiten llegar a generalizaciones universales.

Al hablar de movimiento es imposible no remitirnos a Talmy. En su trabajo *Lexicalization patterns* (Talmy, 1985), este autor sentó características universales importantes sobre el movimiento. Aunque algunas partes de su trabajo han sido puestas en tela de juicio y posteriormente complementadas, se mantienen vigentes las bases de su investigación y siguen siendo aplicables para algunas lenguas, como el caso del español. A continuación veremos más a detalle la comparación de dos clases de lenguas, a las que pertenecen, respectivamente, el inglés y el español, y nos centraremos en los tipos de verbos que nos interesan para efectos de este trabajo.

Talmy inicia por la identificación de los elementos básicos presentes en el movimiento: la 'figura' (*figure*) es la entidad que se mueve; el 'movimiento' (*motion*) hace referencia al hecho de moverse; la 'trayectoria' (*path*) especifica el camino o

dirección que sigue la figura en movimiento; y el ‘fondo’ (*ground*) indica el punto de referencia espacial, con respecto al cual se mueve la figura.

Además de los cuatro rasgos anteriores, Talmy señala otros elementos que podríamos llamar secundarios y entre los que, para los objetivos del presente trabajo, nos interesa en particular la ‘manera’ (*manner*), cuya función es señalar la forma o modo en que se da el movimiento.

Los elementos anteriores son considerados universales por Talmy. La peculiaridad de cada lengua estará en la manera de lexicalizarlos. Ahora bien, basándose en las diferentes lexicalizaciones que hacen las lenguas, se estipulan dos grandes grupos de lenguas: lenguas de marco satelital y lenguas de marco verbal.

Las lenguas de marco satelital, como el inglés, son aquellas que lexicalizan en el verbo principal la manera y el movimiento, mientras que la trayectoria recae en un satélite hermanado con el verbo principal. Esto lo ilustra Talmy (1985: 31) con el siguiente ejemplo.

(31) The rock rolled down the hill. = [the rock MOVED down the hill] WITH-THE-MANNER-OF [the rock rolled].

‘La roca rodó hacia abajo de la colina’

Con base en el análisis de Talmy, en (31) identificamos la figura (*the rock*), el movimiento (*moved [rolled]*), la trayectoria (*down*), el fondo (*hill*) y la manera (*rolled*). La lexicalización que observamos es bastante clara, ya que notamos cómo el verbo, *rolled*, no sólo expresa la acción de moverse, sino que también manifiesta la manera en que se está dando el movimiento.

Al llegar al rasgo de trayectoria es cuando encontramos el porqué del nombre de este tipo de lenguas. La trayectoria (*down*) no está marcada en el verbo, sino que es necesario expresarla en un satélite, el cual aparecerá de forma contigua para expresar la dirección del movimiento.

A continuación retomamos del texto original (Talmy, 1985: 28), un esquema que aclara un poco más la lexicalización que hacen las lenguas de este tipo. En él podemos observar que el verbo raíz de la oración no sólo expresa el movimiento de la figura, sino que además lexicaliza un evento más (co-evento). Este co-evento está relacionado directamente con el movimiento, pues puede añadirle diferentes elementos (*relation*). En el caso de este tipo de lenguas, el co-evento sumará la ‘manera’ al movimiento.

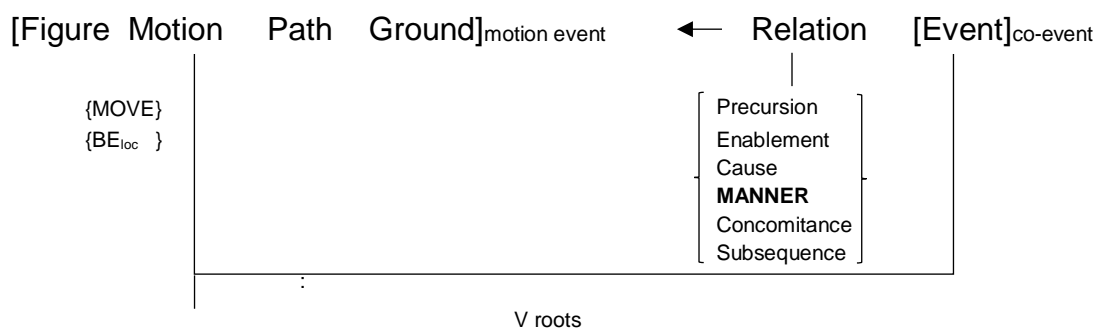


Tabla 2. Lexicalización de lenguas de marco satelital

Como se observa en la Tabla 2 y se explicó anteriormente, las lenguas de marco satelital lexicalizan en su verbo raíz no sólo la manera sino más elementos relacionados con el movimiento⁴. Para incorporar la trayectoria (*path*) se utilizará una unidad léxica más llamada satélite, como ya se dijo.

⁴ Para efectos de este trabajo nos centraremos únicamente en la manera, por lo que dejaremos de lado los demás elementos relacionados con el movimiento.

Por otro lado, tenemos las lenguas de marco verbal, como el caso del español. Éstas lexicalizan en su verbo principal el movimiento y la trayectoria, mientras que la manera recae en un verbo más, el cual funciona como un tipo de adjunto, no como elemento hermano del verbo principal. Tomamos un ejemplo más propuesto por el autor (Talmy, 1985: 50).

(32) El globo subió por la chimenea (flotando)

The balloon MOVED-up through the chimney (floating)

En el ejemplo de (32) observamos las cualidades de este tipo de lenguas. Tenemos una figura (el globo), el movimiento (moverse [subir]), el fondo (la chimenea), la trayectoria (subió) y la manera (flotando). Notamos cómo en este caso el verbo principal incluye en su significado dos elementos del movimiento: la trayectoria y el movimiento como tal. En este tipo de lenguas se tiene que utilizar otro verbo más para poder expresar la manera en que se da el movimiento. A diferencia de los satélites en el otro tipo de lenguas, el verbo que señala la manera de moverse no está directamente ligado al verbo raíz, por lo que funciona como un adjunto de la oración.

Al igual que con las lenguas de marco satelital, el autor propone un esquema (Talmy, 1985: 49) en el que observamos cómo, a diferencia de las lenguas de marco satelital, el verbo raíz de las lenguas de marco verbal lexicaliza el movimiento y la trayectoria de la figura, mientras que la manera queda separada del esquema (en el co-evento) con un carácter optativo. A continuación presentamos el esquema.

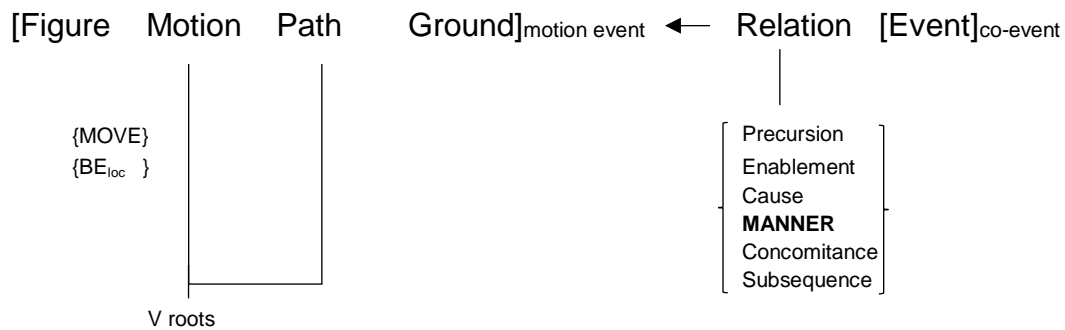


Tabla 3. Lexicalización de lenguas de marco verbal

Con el fin de dejar muy clara la diferencia entre marco satelital y marco verbal, en (33) establecimos un último contraste.

- (33) a. El niño salió corriendo de la casa.
 (movimiento + trayectoria) (manera)
- b. The boy ran out of the house.
 (movimiento + manera) (trayectoria)

En (33) utilizamos la misma oración para enfatizar las características propias de cada tipo de lengua. Tenemos tres elementos del movimiento que entran en juego para esta diferenciación: el movimiento, la trayectoria y la manera. El movimiento se encuentra en el verbo principal, esto en ambas lenguas. Las lenguas de marco satelital lexicalizan en su verbo principal el movimiento y su manera, mientras que la trayectoria recae en un satélite, como en (33b). Las lenguas de marco verbal lexicalizan en su verbo principal el movimiento y su trayectoria, mientras que la manera recae en un verbo secundario, como en (33a).

Ahora bien, si partimos de lo propuesto por Talmy, entonces tenemos que en el caso del español, lengua de marco verbal, podemos identificar dos tipos de verbos de movimiento:

- (34) a. Verbos que lexicalizan la trayectoria: *salir, entrar, subir, bajar...*
b. Verbos que lexicalizan la manera: *correr, volar, nadar...*

Y lo que parece sugerir el análisis de Talmy es que, en español, los núcleos predicativos tenderán a coincidir con verbos que lexicalizan la trayectoria, mientras que los verbos que lexicalizan la manera tenderán a aparecer como adjuntos. Obsérvese, sin embargo, que nada impide que un miembro del segundo grupo funcione como núcleo y aparezca en oraciones que no indiquen la trayectoria (orientación) del movimiento, como en estos ejemplos:

- (35) a. José *corrió* por el carril derecho.
b. José *remó* en la lancha descompuesta.
c. José *esquió* por la tarde.

De hecho, en la presente investigación, según adelantamos en la Introducción, el corpus de datos está conformado por predicaciones que tienen como núcleo un verbo de manera de moverse. Entendemos, evidentemente, que Talmy no estaba hablando de una regla absoluta, sino sólo de una tendencia, tendencia que requerirá una diversidad de estudios empíricos para su comprobación. Por ello, en el tercer capítulo de la tesis, exploraremos brevemente hasta qué punto, en el uso, los verbos que lexicalizan la trayectoria (VD) tienden a preferirse sobre aquellos que lexicalizan la manera (VMM) para formar predicaciones que describen movimientos.

Para finalizar este capítulo podemos establecer algunas conclusiones a las que hemos llegado. Primero, tenemos en claro que en las clasificaciones que se proponen en la bibliografía quedan definidos dos grandes grupos de verbos de

movimiento: los verbos que expresan desplazamiento con dirección y los verbos que expresan la manera de moverse. Los primeros se clasifican, desde una perspectiva aspectual, como ‘logros’ télicos, seleccionan dos argumentos (sujeto y fuente o meta), y se comportan como verbos inacusativos. Los segundos —objeto de estudio en esta tesis— se caracterizan por denotar ‘actividades’ atélicas, exigir un solo argumento (sujeto) y pertenecer a la categoría de los intransitivos inergativos.

Finalmente, también dejamos en claro que aunque el español sea una lengua de marco verbal, en la teoría de Talmy, los verbos de manera de moverse, supuestamente propensos a funcionar como adjuntos de un verbo principal, están perfectamente habilitados para constituirse en núcleos predicativos. Justo en ese ámbito es donde se desarrolla mayormente el análisis de esta tesis.

CAPITULO II

OBJETO DE ESTUDIO: *CAMINAR, CORRER, NADAR Y VOLAR*

2.1 VERBOS DE ESTUDIO

El objeto de estudio de esta investigación está dentro de la categoría de los Verbos de Manera de Moverse (VMM); de la cual se analizó su comportamiento en corpus para observar sus patrones combinatorios, las características de sus complementos, las peculiaridades de subclases y toda cualidad vinculada con los rasgos anteriores. Por tal motivo, se decidió trabajar con una muestra de cuatro VMM: *caminar, correr, nadar y volar*.

Diferentes autores han clasificado o se han referido a estos verbos como VMM, tales como Morimoto (2001) o Mendikoetxea (1999), por lo que dichos elementos pertenecientes a este grupo fueron los seleccionados para su análisis. Es sabido que existen similitudes entre los verbos de una misma clasificación, no obstante se eligieron estos verbos debido a ciertas diferencias que, se intuyó, podrían intervenir en su comportamiento sintáctico dentro del corpus.

El primer verbo, *caminar*, se seleccionó considerando que aparece mencionado con alta frecuencia en los estudios sobre verbos de movimiento; podría decirse que es, al menos, uno de los elementos prototípicos de los VMM. Por esta razón, se decidió iniciar la presente investigación con este verbo, pues con él tendríamos una base comparativa para los demás verbos estudiados.

Una vez establecido que *caminar* sería nuestro primer participante, se optó por incluir a *nadar y volar*. El motivo para la selección radicó en tener VMM que hicieran

referencia a diferentes medios de movimiento, ya que esto podría influir de algún modo en las frecuencias o comportamientos de los complementos de los verbos analizados. Así, teniendo la tierra (en un sentido amplio), el agua y el aire como medios para el movimiento, se concluyó que estos tres verbos serían los adecuados.

Con el fin de tener un punto de comparación adicional, que permitiera llegar a generalizaciones más estables, se decidió incluir el verbo *correr*. Este verbo comparte con *caminar* una referencia al medio terrestre, pero se diferencia de *caminar* en añadir un rasgo lexicalizado de velocidad, que podría repercutir en el funcionamiento de los verbos en estudio.

Una vez establecidos los criterios de selección y elegidos los verbos para analizar, se prosiguió a examinar la semántica de cada uno de estos verbos. El primer paso en este proceso consistió en acudir a las definiciones canónicas de diccionario. Se consultaron tres fuentes para la caracterización semántica de los verbos: el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), el *Diccionario del Español de México* (DEM) y el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (DUE). Cabe señalar que únicamente fueron tomadas en cuenta las definiciones puntualizadas en un sentido estricto de movimiento, por lo que las acepciones encaminadas a un sentido metafórico fueron rechazadas.

Para *caminar* las fuentes consultadas muestran lo siguiente:

- (1) a. DRAE:
 1. tr. Andar determinada distancia. *Hoy he caminado diez kilómetros.*

3. intr. Dicho de un hombre o de un animal: *Ir andando de un lugar a otro.*

5. intr. Dirigirse a un lugar o meta, avanzar hacia él.

b. DEM:

1. Ir una persona de un lugar a otro a pie o desplazarse un animal con sus patas: caminar por la calle, caminar mucho, *Y ahí iba, camina y camina por el bosque.*

c. DUE:

1. Intr. Ir alguien de un sitio a otro en cualquier forma: *Caminamos durante una semana, unas veces en carros, otras en caballerías y otras a pie.* Ir con los propios medios de locomoción: *los reptiles caminan arrastrándose.*

Para nuestro primer elemento de corpus, se observan algunas peculiaridades de la definición dependiendo de la fuente consultada. Así, mientras que para el DRAE *caminar* es prácticamente un sinónimo de *andar*, el DEM enfatiza un poco más el medio de locomoción utilizado para llevar a cabo el movimiento ('desplazarse un animal con sus patas'). Al pasar al DUE, se nota que éste deja muy abierta la manera de movimiento ('Ir alguien de un sitio a otro en cualquier forma'). Aunado a lo anterior, es evidente que las últimas dos fuentes enfocan su definición con base en un verbo modelo como lo es *ir*.

Las definiciones para *correr* fueron las siguientes:

- (2) a. DRAE:
1. intr. Dicho de una persona o de un animal: Andar rápidamente y con tanto impulso que, entre un paso y el siguiente, los pies o las patas quedan por un momento en el aire. *Salió a correr por el parque. Los galgos corren tras la liebre.*
 2. intr. Ir deprisa. *Esas motos corren mucho.*
- b. DEM:
1. Ir una persona o un animal dando pasos rápidos y acelerados: *correr a casa, correr del susto, correr en un parque, echarse a correr.*
- c. DUE:
1. Intr. (Arrancar a, Echarse a, Lanzarse a, Ponerse a; a, por) Ir rápidamente de un sitio a otro con pasos largos que son saltos, pues se levanta el pie del suelo antes de haber apoyado el otro.
 2. Intr. Ir deprisa en cualquier actividad.

Respecto a estas definiciones, notamos que dos fuentes continúan con la misma línea de definición de *caminar*, pues el DRAE sigue manteniendo *andar* como sinónimo y el DUE a *ir* como verbo genérico, sólo que ahora ambas introducen de una forma explícita un modo de moverse (cf. *rápidamente, dando pasos rápidos*), debido a la importancia de este rasgo dentro de la significación verbal. El DEM también continúa con el uso de su verbo de definición de *caminar*, en este caso es el verbo *ir*.

Al retomar el motivo de selección de estos dos verbos, se observa que la relación entre ellos es básicamente la que se esperaba en un inicio. Tenemos un mismo medio de desplazamiento (tierra) —por cierto, no especificado en las definiciones, tal vez por su obviedad—, y la diferenciación principal entre los dos verbos es la velocidad del movimiento, que opone *correr* a *caminar* y que se encuentra recalcada en los tres diccionarios. También es importante señalar que éstos mantienen el mismo verbo genérico para sus definiciones de *caminar* y *correr*, de lo que puede inferirse que existe una estrecha relación léxico-semántica entre ambos elementos, tal como se esperaba desde el momento de la selección.

Las definiciones para *nadar* fueron las siguientes.

- (3) a. DRAE:
1. intr. Dicho de una persona o de un animal: Trasladarse en el agua, ayudándose de los movimientos necesarios, y sin tocar el suelo ni otro apoyo.
 2. intr. Dicho de una cosa: Flotar en un líquido cualquiera.
- b. DEM:
1. Avanzar una persona o un animal sobre la superficie del agua o en su interior, impulsándose con el movimiento de sus extremidades: nadar en el río, nadar entre arrecifes, echarse a nadar, nadar a la orilla.
 2. Flotar algo en la superficie de un líquido: *Había algas nadando por todas partes.*

c. DUE:

1. Intr. Sostenerse flotando sobre un líquido.
2. Moverse sobre el agua o sumergido en ella sin tocar el fondo.

Puede notarse que en este caso las definiciones son muy semejantes en las tres fuentes: los tres diccionarios enfatizan, en una acepción, el desplazamiento y, en otra más, el mantenerse a flote, con el acento puesto en los tres casos sobre el medio del movimiento: el agua. Tal como se pensó a la hora de la selección de los objetos de estudio, resulta que el medio de movimiento es importante en la semántica de estos verbos.

Finalmente se presentan las definiciones de *volar*.

(4) a. DRAE:

1. intr. Ir o moverse por el aire, sosteniéndose con las alas.
2. intr. Elevarse en el aire y moverse de un punto a otro en un aparato de aviación.
3. intr. Dicho de una cosa: Elevarse en el aire y moverse algún tiempo por él.
7. intr. Dicho de una cosa arrojada con violencia: Ir por el aire.

b. DEM:

1. Moverse y sostenerse en el aire un pájaro, ciertos insectos, un avión, etc.
2. Viajar en avión, globo, helicóptero, etc. de un lugar a otro: volar a Tijuana.

3. tr. Elevar algo en el aire: volar un papalote, volar un avión.

4. Ir por el aire alguna cosa que se lanzó con suficiente fuerza para hacerlo: volar un cohete, volar una bala.

c. DUE:

1. Intr. (Echarse a) Moverse por el aire. Se aplica lo mismo a las aves u otro animal como a los aviones o cualquier cosa más pesada que el aire que se sostenga y mueva en él: "Una alfombra que volaba". Viajar o ser transportado en una cosa que vuela.

Así como sucedió con *nadar*, en el caso de *volar* también se nota que los tres diccionarios coinciden en un punto importante de la definición del verbo: los tres destacan el medio de desplazamiento de *volar*, en este caso, el aire. Es importante observar que, en contraste con los otros verbos, aquí las fuentes de consulta hacen hincapié en las posibilidades de combinación de *volar* con sujetos inanimados. Esta diferencia, evidentemente, se relaciona con la semántica de los verbos en cuestión. Mientras que, en el caso de *caminar*, *correr* y *nadar*, el ser humano puede realizar el movimiento referido, claramente con *volar* no es así. Esto implica que cuando *volar* se predica de un sujeto humano, estará presente en el contexto, de manera explícita o implícita, una idea del instrumento que el hombre utiliza para desplazarse por el aire, como muestra la definición dos del DRAE (cf. *aparatos de aviación*) y DEM (cf. *Viajar en avión, globo, helicóptero, etc.*).

Ya establecidas las definiciones semánticas de cada uno de los verbos trabajados, podemos resumir las relaciones entre ellos por medio de la siguiente Tabla, en la cual quedan de manifiesto la clase de los verbos y las características

que más nos interesan de cada uno, en este caso, tanto el medio como la velocidad del movimiento. Las partes sombreadas remarcan las comparaciones que tendremos en cuenta para nuestro análisis.

Verbos	VMM	Medio de movimiento	Velocidad de movimiento
correr	✓	Tierra	Rápido
caminar	✓	Tierra	-
nadar	✓	Agua	-
volar	✓	Aire	-

Tabla 4. Tipo de relación entre los verbos estudiados

Así queda más clara la confrontación de velocidad entre *caminar* y *correr* y la confrontación del medio de movimiento entre *caminar*, *nadar* y *volar*. Es importante tener en mente tanto las definiciones como las diferencias semánticas de cada uno de los verbos, pues más adelante veremos cómo éstas influyen en el comportamiento de los verbos analizados.

2.2 ARMADO Y ETIQUETADO DEL CORPUS

Una vez fijados los verbos por estudiar, se procedió a iniciar con la recopilación y etiquetado del corpus de trabajo. Se decidió tomar como fuente el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) para obtener una muestra de datos de cada uno de los verbos elegidos.

Debido a que la presente investigación se ubica en el campo sincrónico, se recopilaron datos de años recientes utilizando los siguientes filtros:

Años: 1980 a 2010.

Medio: libros y periódicos.

Geografía: Todos (países de habla hispana).

Como se puede observar, para este primer acercamiento al comportamiento de los VMM en datos de uso, se decidió restringir el estudio a textos de lengua escrita, sin discriminación de corte dialectológico.

Para los fines de la muestra, se recogieron datos con formas verbales finitas (verbos conjugados), de diferentes tiempos y personas. En (5) se presentan algunos ejemplos en el modo indicativo:

- (5) a. Si nado hasta el punto, embarco.
- b. Cuando caminas por la calle en Chile y ves los anagramas...
- c. hubo 16 que compitieron en la Milla K-9 donde los participantes corren con sus perros...
- d. Marcos voló desde Mallorca a Puerto Rico con José Antonio...
- e. Daisy correría a echarse en brazos de otro hombre.

También se extrajeron ejemplos de tiempos y personas del modo subjuntivo.

- (6) a. "¡Déjale que vuele, guapín, al pobre pájaro!"
- b. y ahora vamos para que camines tus veinticinco metros...
- c. que corran los ríos y vuelen los pájaros y crezca el trigo.

Al finalizar la recolección del corpus se concluyó con un total de 853 datos, distribuidos de manera más o menos equitativa entre los cuatro verbos elegidos (alrededor de 200 ejemplos por verbo).

Es importante señalar que para el corpus de análisis se aplicó un filtro que consistió en extraer los usos literales de los verbos de movimiento, para así dejar fuera todos aquellos usos que no remitían a la manera de moverse como tal, es decir, los usos metafóricos quedaron fuera del corpus.

A continuación presento algunos ejemplos de usos metafóricos que fueron excluidos del análisis.

- (8) a. para que el país *camine* hay que disponer de leyes eficaces...
- b. La música *corría* por la sala, se arrastraba por los suelos...
- c. Una botella de Chablis, que *voló* como agua.
- d. el cuerpo resbaloso le *nadaba* en la ropa de vaquero...

En los ejemplos de (8) podemos ver cómo los significados de los verbos *nadar* y *volar* no están siendo tomados de manera literal. Notamos extensiones semánticas en los significados verbales, por lo que este tipo de usos fueron excluidos de nuestro corpus de análisis.

Es preciso adelantar que, en el transcurso de la investigación, surgió la necesidad de recopilar datos adicionales para poder ahondar en ciertos fenómenos y apoyar o refutar algunas de las hipótesis que se plantearon en su momento.

Como se verá, los verbos incluidos en esta búsqueda adicional fueron, por un lado, más VMM. Estos nos ayudaron con la explicación del complemento meta y fueron elegidos debido a ciertas características, mismas que se verán más adelante, que se oponen a las de nuestros verbos de estudio. Estos verbos fueron: *esquiar*, *patinar* y *remar*. Por otro lado, también hubo una búsqueda adicional de verbos de desplazamiento (VD). Estos fueron de utilidad en el estudio del complemento de

manera y fueron elegidos debido a ser verbos prototípicos de dicho grupo. Estos verbos fueron: *subir, bajar, entrar y salir*.

El etiquetado del corpus fue una tarea importante para este trabajo. Se dividió el etiquetado en dos partes: características del sujeto y complementos del verbo. Recordemos que se trata de verbos definidos como intransitivos, por lo que se dio enfoque al único argumento del verbo y a los complementos que aparecieron.

En lo que corresponde al sujeto, se identificó la animacidad del mismo y se estipularon tres posibles clasificaciones: humano, animal e inanimado. Continuando con el sujeto, se clasificó su forma (tácito, pronombre o frase nominal) y su lugar con respecto al verbo (preverbal o postverbal). En la Tabla 5 se ofrece una muestra del etiquetado relativo al constituyente en función de sujeto.

Verbo	Flexión	Forma	Lugar	Clasificación	Texto
Correr	corrió	Tácito	--	Humano	<i>corrió</i> de una pared a otra y se dejó caer en una esquina
Caminar	caminé	Pron.	Prev	Humano	Yo <i>caminé</i> un rato sin rumbo con el ojo derecho cerrado.
Nadar	nadaban	FN	Prev	Inanimado	los pellejos nadaban en un lago de sangre
Volar	Voló	FN	Prev	Animal	su gato sí que <i>voló</i> , en lugar del amo.

Tabla 5. Etiquetado de corpus con enfoque en el sujeto

En lo correspondiente a los complementos, se identificaron complementos circunstanciales, así como algunos casos (menos esperados) de objeto directo y objeto indirecto. Es preciso señalar que a pesar de estudiar verbos intransitivos, se etiquetó a algunas estructuras como objeto directo y objeto indirecto debido a ciertas particularidades que se examinarán más adelante (cf. *infra*, §2.4.4 y §2.4.5). Cabe

señalar que para el etiquetado de los complementos circunstanciales se tomaron los nombres característicos de las gramáticas del español. Las etiquetas utilizadas en esta clasificación fueron las siguientes: OD: Objeto Directo. OI: Objeto indirecto. CC: Complemento Circunstancial (Meta, Fuente, Ruta, Lugar, Manera, Tiempo, Cantidad y Comitativo). Or. Sub: Oración Subordinada.

La identificación de los elementos antes mencionados culminó como se muestra en la siguiente tabla:

Texto	OD	OI	CC Meta	CC Fuente	CC Ruta	CC Lugar	CC Manera	CC Tiempo	CC Cant.	CC Com.	Or. sub.
Yo caminé [un rato] [sin rumbo] [con el ojo derecho cerrado].	no	no	no	no	sí	no	sí	sí	no	no	no
corro [la maratón de Viena] [con la bandera uruguaya]	sí	no	no	no	no	no	sí	no	no	no	no
[al conde] [le] voló un botón del saco,	no	sí	no	no	no	no	no	no	no	no	no
Francisco <i>nadó</i> [vigorosamente] [en la esquina de la Ceiba]	no	no	no	no	no	sí	sí	no	no	no	no
Marcos <i>voló</i> [desde Mallorca] [a Puerto Rico] [con José Antonio]	no	no	sí	sí	no	no	no	no	no	sí	no
Como <i>caminó</i> [más], reconstruyó el sueño de la noche anterior	no	no	no	no	no	no	no	no	sí	no	no
<i>Habían corrido</i> [a refugiarse al mismo café].	no	no	no	no	no	no	no	no	no	no	sí

Tabla 6. Etiquetado de corpus con enfoque en los complementos.

2.3. PANORAMA GENERAL DE LA PREDICACIÓN CON VERBOS DE MANERA DE MOVERSE

Aclarado el proceso por medio del cual se elaboró el corpus de datos en que se basa el presente trabajo, podemos dar inicio al análisis de las predicaciones formadas con *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar*. Nuestro objetivo en esta sección es ofrecer un panorama general de cómo los verbos que nos ocupan se comportan en el uso. Empezamos por discutir aspectos relacionados con el participante que cumple la función de sujeto (§2.4.1), nos enfocamos luego en los complementos circunstanciales con los que se combinan los verbos (§2.4.2) y tratamos por último los casos de objeto directo (§2.4.3) y objeto indirecto (§2.4.4) documentados en el corpus.

2.3.1 Sujeto

Como mencioné en el Capítulo 1, los verbos analizados en esta investigación se clasifican como verbos intransitivos inergativos. Desde el punto de vista de la teoría de valencias (García Miguel, 2007), su carácter de verbo intransitivo implica que sólo requieren la presencia de una entidad sujeto para formar oraciones gramaticales, mientras que sus propiedades inergativas remiten al hecho de que dicho sujeto tiene como función semántica la de encarnar a un participante agentivo. La teoría de valencias distingue entre valencia cualitativa y valencia cuantitativa. La primera hace referencia a los tipos de argumentos que puede tener cada verbo y la segunda se enfoca en el número de argumentos que acompañan a la unidad verbal.

Los siguientes ejemplos son retomados directamente de nuestro corpus.

- (9)
- a. Los lugares (...) son los mismos por los que vos *caminas*.
 - b. Le dirás que *corra* y no pare de correr, porque también se la querrán chingar a ella.
 - c. Agotado por aquellos noventa tantos, Alberto no *nadó* ese día.
 - d. Evita *voló*, ejecutó un sueño.

Como se advierte en los ejemplos extraídos del corpus, hay casos en que los verbos se presentan únicamente con el argumento agente. Ninguno de los cuatro verbos requiere de otro argumento debido a su naturaleza y además no sólo no presenta más argumentos, sino que tampoco se apoya en ningún complemento.

Con base en la clasificación de los verbos analizados, la estructura oracional esperada es aquella en la que, como ilustran los ejemplos de (9), sólo aparecen el sujeto y el verbo. Sin embargo, en el siguiente apartado veremos que son relativamente escasos los ejemplos donde se verifica la estructura esperada, pues en la mayoría de las predicaciones documentadas el verbo va acompañado de uno o más complementos circunstanciales (cf. *infra*, §2.4.2).

2.3.1.1 Forma de los sujetos

Mencioné arriba que los sujetos se etiquetaron de acuerdo con la forma en que se presentaban: léxico, pronominal y morfológico. Las dos primeras categorías abarcan las menciones explícitas de la entidad que recibe la función gramatical de sujeto, sea como frase nominal o bien como pronombre. La tercera se refiere a los casos donde los sujetos no aparecen explícitos, sino que sabemos de su existencia por medio de la desinencia verbal. En (10) se ilustran las tres posibilidades.

- (10) a. Los ratones transgénicos *nadaban* a más velocidad...
- b. Tú *caminabas* por las montañas de Creta...
- c. Ahora *nado* porque me fascina, por sentir la emoción...

Una vez hechas las distinciones anteriores, recojo en la Tabla 7 la distribución de los tres tipos formales de sujeto arrojada por los datos del corpus.

Verbos	Totales	Sujeto Morfológico	Sujeto Léxico (FN)	Sujeto Léxico (Pronominal)
Caminar	233	73% (169)	16% (38)	11% (26)
Correr	195	57% (111)	36% (70)	7% (14)
Nadar	230	62% (142)	25% (58)	13% (30)
Volar	195	43% (84)	39% (76)	18% (35)
Total	853	59% (506)	28% (242)	12% (105)

Tabla 7. Distribución de las formas del sujeto.

Es importante mencionar que diferentes estudios han identificado al español como una lengua con una tendencia clara al uso de sujeto morfológico con diferentes tipos de verbos. La tabla anterior nos muestra que la mayoría de los sujetos que aparecen en nuestro corpus son de tipo tácito. En el Capítulo 3 analizaremos la posición de los sujetos léxicos en la cadena oracional y examinaremos los resultados teniendo en cuenta que se trata de verbos inergativos.

2.3.1.2 El rasgo de animacidad

Arriba mencioné que a la hora de analizar los sujetos con los que se combinaban los verbos en estudio se realizó una división en torno al rasgo semántico de la animacidad: sujeto humano, sujeto animado y sujeto no humano. En este apartado presento el panorama de la distribución entre los tres tipos semánticos de sujeto y abajo profundizaré en la relación entre la presencia de un sujeto no humano y las ocurrencias de complementos indirectos en el corpus (cf. *infra*, §2.3.4)

En principio, se esperaba que los sujetos de nuestro corpus fueran animados, típicamente humanos, no sólo porque la naturaleza antropológica del discurso es bien sabida, sino también porque los verbos intransitivos de movimiento que implican desplazamiento en el espacio tienden a predicarse de entidades autoenergéticas, es decir, con capacidad para moverse por sus propios medios y voluntad. La siguiente Tabla recoge la distribución hallada.

	Caminar	correr	nadar	volar
Humanos	95% (222)	86% (168)	90% (208)	72% (141)
Animales	4% (9)	2% (4)	9% (20)	16% (31)
Inanimados	1% (2)	12% (23)	1% (2)	12% (23)
TOTAL	100% (233)	100% (195)	100% (230)	100% (195)

Tabla 8. Distribución de los sujetos con base en el rasgo de animacidad.

Como lo muestra la Tabla 8, en el corpus hubo un amplio predominio de sujetos humanos, de acuerdo con lo esperado. Con los verbos *caminar*, *correr* y *nadar* no pensaríamos en ningún inconveniente pues se trata de actividades que realizan los

humanos sin problema alguno. Con *volar* la situación es un tanto distinta debido a que las personas no realizan dicha actividad de manera natural. Se entiende en esta parte que los humanos realizan la acción de *volar* utilizando un transporte o instrumento. Por otro lado, notamos que también hubo cierta presencia de sujetos animales, aunque ésta fue escasa en el caso de tres verbos. En cuanto a los sujetos inanimados, llama la atención que con los verbos *correr* y *volar* la frecuencia de estos sujetos rebasó el diez por ciento.

Enfocándonos en el tema de la animacidad de los sujetos, pareciera inherente la relación del carácter inanimado de los mismos con el sentido metafórico de la oración, ya que la naturaleza semántica de los verbos del corpus, en su uso literal, remite a sujetos animados. No obstante, encontramos ejemplos donde aparecen sujetos inanimados y el sentido del verbo se mantiene. Es decir, estos ejemplos se oponían a los plenamente metafóricos, basándonos en que no queda ninguna huella de desplazamiento. Ya en (8) mostramos algunos ejemplos cien por ciento metafóricos que a continuación se retoman en (11).

- (11) a. para que el país *camine* hay que disponer de leyes eficaces...
- b. La música *corría* por la sala, se arrastraba por los suelos...
- c. Una botella de Chablis, que *voló* como agua.
- d. el cuerpo resbaloso le *nadaba* en la ropa de vaquero...

En comparación con los ejemplos de (11), en (12) tenemos usos que, aunque un tanto alejados del sentido básico por tener borrosas algunas de las cualidades enlistadas anteriormente, se incluyeron en este estudio por mantener una especie

de sentido figurativo de movimiento. A continuación, mostramos estos usos a los que nos referimos.

- (12)
- a. sintió en la oscuridad una mano fría y sudorosa que *caminaba*.
 - b. Lágrimas de ira e impotencia, incluso de culpa, comenzaron a *correr* por las mejillas del físico.
 - c. los pellejos *nadaban* en un lago de sangre...
 - d. el diablo se había apoderado de la máquina que *voló* descontrolada hasta estrellarse...

En todos los ejemplos de (12) aparecen sujetos inanimados; sin embargo, no se percibe un completo uso metafórico. Es decir, en los cuatro incisos anteriores se percibe el movimiento en el plano espacial, mientras que en los ejemplos de (11) no identificamos dicha cualidad. Sabemos que *el país, la música, la botella de Chablis* y *el cuerpo resbaloso* no son sujetos que se mueven en el espacio físico. Mientras, en (12a) se entiende *una mano* como una entidad que se movía en el espacio físico. Interpretamos en (12b) que *las lágrimas* se desplazaron por una mejilla. Mientras que en (12c) y (12d) tenemos implícitas referencias al agua y al aire por donde se lleva a cabo el movimiento de *los pellejos* y *la máquina*.

Por las razones anteriores, decidimos incluir en el corpus ejemplos como los de (12) y no como los de (11). En los de (11) asumimos que los ejemplos han perdido toda conexión con el espacio físico, en oposición a los de (12) cuyos usos describen eventos anclados en el espacio y todavía permiten vislumbrar una noción de movimiento (progreso) figurativo que los relaciona con el sentido básico de los verbos analizados.

2.3.2 Los complementos circunstanciales

En el apartado 2.3.1 adelanté que el análisis del corpus arrojó que la estructura S+V tenía realmente poca frecuencia. Era la estructura esperada desde un punto de vista teórico, por tratarse de verbos clasificados como ‘intransitivos’, pero resultó que, en el uso, los verbos de manera de moverse tienden a combinarse con elementos que no están previstos en su valencia. Para comprobar este fenómeno, muestro en la Tabla 9 la distribución entre las oraciones que sólo contienen el sujeto del verbo intransitivo y aquellas que incluyen por lo menos un complemento además del sujeto.

Verbos	% S+V	% S+V+C
caminar	18% (42)	82% (191)
correr	15% (29)	85% (166)
nadar	20% (46)	80% (184)
volar	20% (39)	80% (156)
Total	18% (156)	82% (697)

Tabla 9. Porcentajes de estructuras con y sin complementos dentro del corpus

Al observar la Tabla anterior, notamos que los porcentajes de estructuras sin complementos son notablemente menores que los de las estructuras que presentan circunstanciales (o algún tipo de objeto cuyos ejemplos revisaremos posteriormente). Como ya se ha mencionado, los complementos no son elementos obligatorios dentro de la estructura sintáctica de los verbos de manera de moverse, sin embargo, es interesante resaltar cómo a pesar de ello sus frecuencias son muy

elevadas, prácticamente cuatro veces mayor al número de casos en donde la oración aparece sin ellos.

En este apartado nos enfocamos en los complementos circunstanciales, los tipos semánticos registrados y sus frecuencias, reservando el examen de los otros complementos (OD y OI) para más adelante (cf. *infra*, §2.3.3 y §2.3.4, respectivamente). El análisis nos permitirá confrontar los datos de uso con las predicciones teóricas relativas al comportamiento esperado de los verbos ‘intransitivos’ de manera de moverse y nos ayudará a visualizar de una manera más fina dicho comportamiento, estudiando los tipos de circunstanciales que tienden a atraer los verbos en estudio.

Al tener en cuenta lo anterior, en una revisión del corpus se identificaron tres complementos con frecuencias considerables, dichos complementos fueron: complemento circunstancial de meta, complemento circunstancial de manera y complemento circunstancial de ruta. Como se aprecia en los ejemplos de (13), los complementos ya mencionados pueden aparecer como único adjunto del verbo, o bien aparecen combinados con algún circunstancial más.

- (13) a. Mientras tanto, el Maestro se había levantado y, dando media vuelta, *caminó hacia los discípulos*.- CCMeta
- b. El 25 de octubre, Héctor Bienvenido *voló con su mujer norteamericana rumbo a Jamaica*. –CCComitativo y CCRuta
- c. el agua casi nos tapa... lo que hacíamos era *nadar por la mitad de la calle*.- CCRuta
- d. los ratones transgénicos *nadaban a más velocidad*.- CCManera

En la Tabla 10 resumo el panorama de los complementos circunstanciales que se documentaron en el corpus. Los totales que apreciamos en la fila superior corresponden al número de ocurrencias de los distintos tipos, independientemente de si aparecieron solos o combinados con otro circunstancial. Es decir, en esta Tabla los totales no coinciden con el número de oraciones que contenían un circunstancial; indican cantidades más altas ya que en algunos casos había dos o más circunstanciales en una misma oración.

Lo que nos interesa mostrar aquí es la frecuencia con la que los verbos de manera de moverse atraen uno u otro tipo de complemento circunstancial. Por lo tanto, los porcentajes registrados en la Tabla 10 cuantifican estas frecuencias.

	Caminar (263)	Correr (169)	Nadar (217)	Volar (172)	Total (821)
Meta	(86) 33%	(69) 41%	(55) 25%	(64) 37%	(274) 33%
Manera	(77) 29%	(29) 17%	(55) 25%	(21) 12%	(182) 22%
Ruta	(62) 24%	(27) 16%	(18) 8%	(35) 20%	(142) 17%
Lugar	(20) 8%	(23) 14%	(45) 21%	(31) 18%	(119) 14%
Tiempo	(5) 2%	(10) 6%	(29) 13%	(10) 6%	(54) 7%
Fuente	(12) 5%	(8) 5%	(7) 3%	(5) 3%	(32) 4%
Comitativo	(0) 0%	(2) 1%	(7) 3%	(5) 3%	(14) 2%
Cantidad	(1) 0%	(1) 1%	(1) 0%	(1) 1%	(4) 0%

Tabla 10. Frecuencia de los complementos circunstanciales

Como puede comprobarse en la Tabla 10, los complementos de ‘meta’, ‘manera’ y ‘ruta’ fueron los que mostraron porcentajes más altos. En el Capítulo 3, volveremos sobre el complemento de ‘meta’ para examinarlo a la luz de algunos presupuestos teóricos, y discutiremos con mayor detalle el complemento de ‘manera’, que es de particular interés para el presente trabajo ya que actualiza un rasgo que está incluido en la estructura léxico-semántica de los verbos de ‘manera de moverse’.

2.3.2.1 Preposiciones locativas

Considerando que esta tesis versa sobre verbos de movimiento, y habiendo visto que los verbos de manera de moverse se combinan a menudo con un complemento circunstancial de valor locativo relacionado con el movimiento, nos parece pertinente ahondar en el comportamiento de estos locativos, específicamente, en las preposiciones que los introducen. Para efectos de esta investigación, nos centraremos en las preposiciones que introducen los circunstanciales de meta, de fuente y de ruta. Como es sabido, en español, los complementos circunstanciales aparecen muchas veces bajo la forma de una frase introducida por medio de una preposición (FP), y ésta nos da la pauta para identificar la función semántica del complemento.

Como pudo observarse en la Tabla 10, los circunstanciales locativos documentados en el corpus expresan, por orden de frecuencia, una ‘meta’, una ‘ruta’ o una ‘fuente’. Recordemos que estos tres circunstanciales son los que nos interesan debido a las cualidades que veremos en el tercer capítulo. Si tomamos en cuenta la caracterización de los verbos en estudio como inergativos atélcos, resulta

un tanto sorprendente encontrar complementos circunstanciales de fuente y de meta en el corpus. Estos son constituyentes esperados en el caso de los verbos télicos de ‘dirección’ o ‘desplazamiento’, pero no en el caso de las oraciones cuyo núcleo predicativo es un verbo de manera de moverse.

En lo que viene a continuación, discuto las preposiciones asociadas con los tres tipos semánticos de circunstanciales locativos hallados en el corpus. Como se verá, aparece una variedad de preposiciones, que tienen matices propios y específicos.

Empezando con el complemento locativo de ‘ruta’, puede decirse que en español la forma utilizada típicamente para codificar esta función semántica es la preposición *por*. Entre los múltiples valores que *por* actualiza en el uso, hay dos acepciones consignadas en los diccionarios que remiten de manera muy clara a una noción de ‘ruta’, en su sentido literal espacial o con valor metafórico:

- (14) a. 2. prep. Ante topónimos, denota tránsito por el lugar indicado. *Ir a Toledo por Illescas.* (DRAE, 2016)
- b. 20. prep. a través de (|| pasando de un lado al otro). *Por el ojo de una aguja. Por un colador.* (DRAE, 2016)

Cabe señalar que en nuestro corpus la mayoría de los complementos circunstanciales de ‘ruta’ aparecieron introducidos por la preposición *por*, como en (15a), aunque al lado de *por* se recogieron algunas otras formas, como en (15b):

- (15) a. *voló por arriba de un océano dorado...*
- b. *en ese momento *camina*ba rumbo al teléfono de su cuarto.*

En el corpus, las preposiciones que introdujeron complementos circunstanciales de fuente fueron *de* y *desde*, ambas registradas con cada uno de los cuatro verbos en estudio. En este caso, surge la pregunta de cuáles son los rasgos compartidos que permitan que ambas se empleen para expresar una noción de 'fuente' y dónde están ubicadas las diferencias semánticas que las separan.

Para iniciar con la comparación entre *de* y *desde*, se vuelve necesario recurrir a sus definiciones.

(16) a. De:

3. prep. Denota de dónde es, viene o sale alguien o algo. *La piedra es de Colmenar. Vengo de Aranjuez. No sale de casa.*

(DRAE)

b. Desde:

1. prep. Denota el punto, en tiempo o lugar, de que procede, se origina o ha de empezar a contarse una cosa, un hecho o una distancia. *Desde la creación. Desde Madrid. Desde que nací. Desde mi casa.* U. t. en locs. advs. *Desde entonces. Desde*

ahora. Desde aquí. Desde allí. (DRAE)

Observamos que, según el DRAE, ambas preposiciones marcan el punto inicial de un ciclo, ya sea de tiempo o de lugar, sin embargo, dichas definiciones no permiten apreciar una diferenciación muy clara entre *de* y *desde*. Para ello recurrimos a una fuente más:

de sólo indica origen o punto de partida (espacio-temporal-conceptual) por lo cual es incompatible con los contextos que expresan la 'extensión' (del movimiento espacio-temporal). De igual manera, *desde* es incompatible con los contextos que rechazan la noción de 'extensión espacio-temporal'. Sólo son compatibles las dos preposiciones donde este último rasgo es siempre posible, aunque no necesario (Trujillo, 1971: 269, 270).

Trujillo introduce un elemento que nos ayuda a entender un poco más la diferencia entre estas preposiciones. La extensión es el rasgo que nos permite distinguir ciertos matices. El autor menciona que si el evento tiene extensión entonces utilizamos *desde*, como en (17a).⁵ Si el evento no tiene extensión usamos *de*, como en (17b). Podemos usar ambas preposiciones cuando el evento tiene una extensión posible, aunque no esté especificada, como en (17c).

- (17) a. *Desde* aquí hay 3 kilómetros.
Desde que llegó, no te he visto.
- b. Oriundo *de* Granada.
No sale *de* casa.
- c. Viene *de/desde* Madrid.
Llegó *de/desde* Aranjuez.

En (18) agregamos más ejemplos que nos ayudan a distinguir los matices entre *de* y *desde*, siguiendo con la postura de Trujillo. Para establecer con mayor claridad

⁵ Los ejemplos de (17) son extraídos del mismo autor.

la diferencia existente entre las dos preposiciones, enseñamos contextos en los que no pueden intercambiarse.

- (18) a. *Correr de la tienda
- b. Correr desde la tienda
- c. *Hundirse de arriba
- d. Hundirse desde arriba

Los ejemplos muestran que el intercambio de preposiciones causa agramaticalidad en los casos donde *de* se utiliza con verbos como *correr* o *hundirse*. La pregunta que surge es qué tienen en común estos verbos que hace que rechacen *de* cuando sólo se expresa una fuente. Y la respuesta, sugerida por el planteamiento de Trujillo, radica en que se trata de dos verbos de movimiento que no son puntuales, sino que implican en su semántica una noción de ‘extensión’ espacio-temporal que no se compagina bien con *de*. El rechazo es sistemático en este tipo de contextos con verbos que expresan extensión, como se comprueba en (19).

- (19) a. *ir de la tienda/ *fue de la casa/ *Iba del salón
- b. *correr de la tienda/ *corrió de la casa/ *corría del salón

Sin embargo, al abordar los datos del corpus, encontramos que los verbos en estudio, caracterizados todos por envolver un rasgo de extensión, llegan a alternar entre *desde* y *de*.

- (20) a. un millón y medio de personas *caminan desde* el este y el oeste.
- b. Si *nadamos desde* las rocas y pinos (...) iremos escuchando.

- c. *corrió de una pared a otra y se dejó caer.*
- d. *y de Queens College volaba a Hostos Community College.*

Para explicar la alternancia, es necesario fijarse en la diferencia que opone (20a) y (20b), por un lado, a (20c) y (20d), por el otro. Como muestran los ejemplos, en las dos primeras oraciones tenemos el uso esperado de la preposición *desde*, habilitada para combinarse con verbos que denotan un movimiento que se ‘extiende’ en el espacio y tiempo, porque la preposición misma lleva un rasgo de extensión ligado a su valor de fuente: proyecta la imagen de un movimiento que parte de un lugar y va a continuar. Ese rasgo no lo contiene la preposición *de*. Sin embargo, cuando la referencia a la fuente, introducida por *de*, va acompañada de la expresión de una meta, introducida por *a*, como en (20c) y (20d), la co-ocurrencia de los dos complementos locativos provoca que en el contexto se recupere la imagen de un movimiento extendido, y esto es precisamente lo que vuelve gramatical el uso de *de*. En el corpus, observamos que al aparecer circunstanciales de fuente y meta ambas preposiciones funcionaban, *de* y *desde*, aunque la primera fue más común.

Al pasar al complemento ‘meta’, el panorama se vuelve más complejo ya que son tres las preposiciones que alternan en el corpus como introductoras de la meta: *a*, *hasta* y *hacia*.

Empezaremos por mirar sus definiciones. En el DRAE se consignan las siguientes acepciones:

(21) a. A:

4. prep. Indica la dirección que lleva o el término a que se encamina alguien o algo. *Voy a Roma, a palacio. Estos libros van*

dirigidos a tu padre. U. en frs. elípticas imper. *¡A la cárcel!*
(DRAE)

b. Hasta:

1. prep. Denota término o límite. *Hasta Caracas. Hasta mil. Hasta ti.* (DRAE)

c. Hacia:

1. prep. Denota el sentido de un movimiento, una tendencia o una actitud. *Salió hacia la playa. Miró hacia el futuro. Amor hacia el prójimo.* (DRAE)

Como puede verse, las definiciones no resultan particularmente iluminadoras. Se dice que tanto *a* como *hasta* expresan el ‘término’ del movimiento; se entrelazan a *y hacia* a través de la sugerencia de que ambas preposiciones se refieren a la ‘dirección’ o ‘sentido’ del movimiento; y se le atribuye a *hasta* el valor específico de poder indicar un ‘límite’.

Con base en lo anterior, dado que *a* y *hasta* se consideran similares en su capacidad para indicar el ‘término’ locativo, puede esperarse que, por lo menos, en algunos contextos haya alternancia entre estas dos preposiciones sin que se produzca ninguna agramaticalidad. Los ejemplos de (22) apuntan en esta dirección.

- (22)
- | | | | |
|----|------------------------------|----|--------------------------------|
| a. | Nadó <i>a</i> la orilla. | d. | Caminó <i>hasta</i> la tienda. |
| b. | Nadó <i>hasta</i> la orilla. | e. | Voló <i>al</i> árbol. |
| c. | Caminó <i>a</i> la tienda. | f. | Voló <i>hasta</i> el árbol. |

Sin embargo, al preguntarnos si semánticamente las dos preposiciones funcionan igual, nos sentimos inclinados a responder que no. De manera intuitiva, percibimos en *hasta* un rasgo de extensión del cual carece *a*, es decir, en el caso de *hasta* existe una sensación de que la meta no ha estado próxima y que para llegar a ella se ha recorrido una distancia considerable, lo que no ocurre con *a*.

Podemos remitirnos nuevamente al estudio de Trujillo (1971) sobre los matices de significación asociados con las preposiciones para sostener el argumento anterior. El autor afirma lo siguiente acerca de las diferencias entre *a* y *hasta*:

Así, *a* manifiesta un carácter puntual que la hace compatible con espacios de tiempo definidos, pero incompatible con lapsos menos definidos o más extensos: por eso no es compatible **estará a esa fecha* (que implica una extensión) [...] *Hasta* además de su rasgo 'término final absoluto', incluye, como evidencia el contexto el rasgo 'extensión (del movimiento)'. (Trujillo, 1971: 268).

El que las dos preposiciones no significan exactamente lo mismo se comprueba, además, observando que *a* y *hasta* pueden coexistir en una misma predicación.

- (23) a. Subió a la montaña hasta la mitad.
b. Corrió a su casa hasta una calle antes.

En los casos de (23) identificamos, a primera vista, la presencia de dos metas. Al ir por partes, entendemos que en (23a) el 'término final absoluto' o 'límite' que alcanzó el sujeto fue la mitad de la montaña y en (23b) fue una calle antes de la casa. De este modo, dejando de lado la idea poco atractiva de la existencia de una doble meta, podemos proponer que *límite* y *meta* son conceptos que conviene

mantener separados. Mientras que la meta (*a*) evoca el término al que se pretende o plantea llegar, el límite (*hasta*) es el punto al que se llega realmente. Así, en los casos de (23), aunque las metas corresponden a la montaña completa y a la casa, éstas no se consiguen y los límites alcanzados son la mitad de la montaña y una calle antes de la casa.

En cuanto a la tercera preposición, *hacia*, parece ser la que más se distancia de la noción de una meta o término, en comparación con las primeras dos.

Si recordamos la definición de *hacia*, citada en (21c), vemos que ésta tiene un matiz muy claro de direccionalidad, es decir, marca el sentido del movimiento sin implicar el alcance de un punto final. Veamos los siguientes ejemplos:

- (24)
- a. Corrí hacia la universidad.
 - b. Nadé hacia la orilla.
 - c. Voló hacia la montaña.

En los ejemplos anteriores notamos que la preposición indica un punto en el espacio en dirección al que se orienta el movimiento. Evoca el recorrido que se realiza para llegar a ese punto, pero no permite inferir que el ente en movimiento alcanza el término que visualiza.

De hecho, en algunos contextos, *hacia* se limita a expresar la dirección general de un movimiento, que no coincide necesariamente con la ‘meta’ contemplada. Así lo sugieren los siguientes ejemplos.

- (25)
- a. Corre hacia la universidad, así encontrarás la dirección...
 - b. Nada hacia la orilla y estarás en tu destino.
 - c. Voló hacia la montaña y llegó al bosque.

En los ejemplos de (25) podemos ver cómo la preposición *hacia* alude al recorrido que se debe realizar (*hacia la universidad, hacia la orilla, hacia la montaña*) con el fin de llegar a la meta (una dirección en particular, un destino no especificado, el bosque).

Retomando las tres preposiciones que introducen al circunstancial de ‘meta’, hay motivos para proponer que podemos identificar tres rasgos distintivos: el término (o la meta como tal), el límite y la dirección. Al examinar las preposiciones, diríamos que cada una tiene ciertos rasgos de perfil y otros de fondo. *Hacia* tiene la dirección de perfil y el término y límite de fondo. *Hasta* tiene el límite de perfil y la meta y dirección de fondo. En el caso de *a* tenemos una preposición más completa debido a que puede tener los tres rasgos mencionados de perfil. Si lo entendemos como se ha planteado, resulta lógico pensar en *a* como la preposición prototípica de las metas, pues cuenta con más elementos semánticos de perfil que la hacen encajar en diversas situaciones de meta.

Para finalizar, se resume en la Tabla 11 el panorama de las preposiciones utilizadas para introducir los tres complementos circunstanciales locativos que llegan a combinarse con los verbos de manera de moverse.

CC	Preposiciones
Ruta	por
Fuente	de, desde
Meta	a, hacia, hasta

Tabla 11. Tipos de complementos que introduce cada preposición

2.3.3 Casos de Objeto Directo (OD)

Como ya se dijo, en el corpus aparecieron algunos complementos que clasificamos como objetos directos (OD). Para ilustrar, véanse los siguientes ejemplos.

- (26)
- a. *caminé los tres metros de que habíamos hablado.*
 - b. *Decía *haber corrido* varios pasos por la arena.*
 - c. *antes de echarse a *nadar* quinientos metros.*

Al observar las estructuras de (26) identificamos sintagmas con una función muy cercana a la de OD. Sin embargo, lo anterior entra en conflicto con la naturaleza intransitiva de los verbos de manera de moverse, cuya valencia es de un solo argumento (sujeto). Obsérvese que en todos los casos el aparente OD denota la distancia recorrida por el sujeto en su desplazamiento.

Por lo que al OD canónico se refiere, existe una serie de pruebas que aprovechan los gramáticos para verificar la presencia de un constituyente que realiza esta función gramatical. Entre las pruebas más utilizadas, está la sustitución del constituyente léxico por el pronombre clítico acusativo, así como la conversión del elemento en cuestión a sujeto de pasiva.

Los objetos directos canónicos pueden ser sustituidos por los clíticos *la, las, lo y los*, como en los siguientes ejemplos:

- (27)
- a. *Comió pan / lo comió*
 - b. *Vendió leche / la vendió*
 - c. *Dijo groserías / las dijo*
 - d. *Atrapó los billetes / los atrapó*

Además, estos mismos objetos se vuelven sujeto en la pasivización:

- (28) a. El pan fue comido
- b. La leche fue vendida
- c. Las groserías fueron dichas
- d. Los billetes fueron atrapados

Así, con las pruebas anteriores se obtiene la certeza de estar ante objetos directos convencionales, los cuales atribuyen una valencia dos al verbo, esto es, lo califican de 'transitivo'.

Si volvemos a los ejemplos de nuestro corpus, ilustrados en (26), notamos que a primera vista los sintagmas subrayados se asemejan a los objetos directos de verbos transitivos. Sin embargo, las diferencias emergen cuando aplicamos las pruebas antes mencionadas, ya que en unos casos no se percibe una completa gramaticalidad.

- (29) a. Caminé los tres metros / los caminé / ?Los tres metros fueron caminados
- b. Haber corrido varios pasos / los corrí / *Los pasos fueron corridos
- c. Nadar quinientos metros / los nadé / *Quinientos metros fueron nadados

Los ejemplos de (29) nos permiten apreciar que las frases que nos ocupan no aceptan, o aceptan con dificultad, la prueba de la pasivización. Mientras que en la cliticación parece que se mantiene la gramaticalidad, en la pasivización ya no sucede lo mismo.

Una prueba más que mencionan las gramáticas está relacionada con las interrogativas. Los objetos directos pueden funcionar como respuesta al pronombre interrogativo *qué*, por lo que tenemos estructuras interrogativas del tipo *¿Qué comió?* o *¿Qué vendió?* En cambio, los casos de aparente objeto directo en los datos del corpus se ajustan mejor a una pregunta formulada con el adverbio *cuánto*, como vemos en (30), lo cual hace pensar en estructuras más cercanas a la cantidad.

- (30) a. *caminé los tres metros* de que habíamos hablado - ¿Cuánto caminé?
- b. Decía *haber corrido varios pasos* por la arena - ¿Cuánto corrió?
- c. antes de echarse a *nadar quinientos metros*. - ¿Cuánto nadó?

Como es sabido, los objetos de este tipo han recibido distintos tratamientos en las gramáticas del español. Algunos autores manejan estas estructuras como circunstanciales de cantidad, sin importar su cercanía al verbo o el hecho de que pasen algunas de las pruebas diseñadas para la identificación del OD. Otros las clasifican como objetos directos, si bien con reservas y haciendo hincapié en que representan casos marginales que deben de distinguirse del objeto directo prototípico de los verbos transitivos. Por ejemplo, en su gramática, Di Tullio (2005) discute el valor de cantidad asociado con ese tipo de objetos, pero en lugar de un análisis en términos de ‘circunstanciales’, opta por tratarlos como ‘objetos directos periféricos’.

En este trabajo, decidimos tratar estos complementos como objetos directos y oponerlos a los otros locativos preposicionales. Lo anterior con el fin de destacar la posibilidad que tienen los verbos en estudio de exhibir usos transitivos que no

permiten todos los miembros de la clase de movimiento (*llegó varios metros). En este caso, el aparente objeto directo se refiere a una propiedad cuantitativa de la trayectoria que está contenida en la estructura semántica de los verbos analizados.

Sólo queda por señalar que en las 853 oraciones que conforman el corpus de datos, hubo 43 (.5%) que presentaron un objeto directo de ese tipo: 10 con *caminar*, 13 con *correr* y 20 con *nadar*.

2.3.4 Casos de Objeto Indirecto (OI)

Arriba se mencionó que al lado de algunos objetos directos también se documentaron objetos indirectos (OI) en el corpus, y se adelantó en el apartado 2.3.1.2 que para el análisis de los casos de OI iban a volverse importantes los sujetos inanimados.

Las oraciones que contienen un OI son del tipo de las ilustradas en (31), éstas están construidas con un sujeto animal e inanimados.

- (31)
- a. Las luciérnagas nos *camínaban* por los brazos y se metían en el pelo.
 - b. Secó el sudor que le *corría* por la frente empañándole las lentes.
 - c. al conde le *voló* un botón del saco...

Según muestran los ejemplos de (31), las oraciones en cuestión pertenecen a los casos, discutidos en el apartado 2.3.1.2, en los que el verbo de manera de moverse adopta ciertos rasgos de uso figurativo, sin perder del todo la referencia a un desplazamiento en el espacio. Lo que tienen de peculiar es que los sujetos no

responden a la definición de la entidad humana y agentiva que, de manera prototípica, seleccionan los verbos en estudio.

Profundizando en la estructura de las oraciones de (31), nos damos cuenta de que en todas el OI es un tipo de 'dativo posesivo', es decir, estamos ante el fenómeno que hoy en día se llama 'posesión externa'. Este término se refiere a las situaciones en las que un argumento léxicamente no especificado (un argumento que no selecciona el verbo) se integra en la estructura como un argumento (König & Haspelmath, 1998). El fenómeno ocurre en muchas lenguas y es particularmente notable en español. Se ha dicho que el dativo posesivo en español tiene por objetivo otorgar mayor prominencia a la entidad humana que se ve afectada por algo que le ocurre a una parte de su cuerpo o un objeto que le pertenece (Lamiroy y Delbecque, 1998; Maldonado, 2002).

Así, en los casos de (31a) y (31b) tenemos una relación de posesión establecida entre el referente del OI y una parte del cuerpo (*brazos, frente*). El caso de (30c) — *saco*— es un poco distinto, debido a que la posesión no involucra una parte del cuerpo como en la mayoría de los casos de este tipo de construcciones. Sin embargo, también se ha identificado que la posesión no solo actúa sobre partes del cuerpo, sino que abarca una amplia variedad de elementos que pueden ser concebidos como posesiones ubicadas dentro del dominio personal (König & Haspelmath, 1998). Y resulta que el español se destaca por ser una lengua que maneja una definición muy amplia de la relación posesiva (Lamiroy y Delbecque, 1998). Así en el caso de (31c) el *saco* del que sale volando un botón se entiende como un elemento que está en el dominio personal de *el conde*, por lo que la relación sigue siendo de posesión.

En una representación esquemática, el análisis queda de la siguiente manera:

- (32) a. Las luciérnagas nos *caminaban* por los brazos y se metían en el pelo.
- ↓

Elemento introducido
no requerido por el
verbo (poseedor)

↓

Elemento
poseído
- b. Secó el sudor que le *corría* por la frente empañándole las lentes.
- ↓

Elemento introducido
no requerido por el
verbo (poseedor)

↓

Elemento
poseído
- c. al conde le *voló* un botón del saco...
- ↓

Elemento introducido
no requerido por el
verbo (poseedor)

↓

Elemento
poseído

Resumiendo, en algunos ejemplos del corpus, particularmente en contextos metafóricos, los verbos en estudio se combinaron con un OI de tipo dativo posesivo⁶. Como vimos, lo que activa el surgimiento de este dativo es el hecho de que un constituyente, con función de complemento circunstancial, refiera a un elemento que pueda entrar en una relación de posesión con un ser humano, lo cual crea las condiciones adecuadas para que aparezca un OI en oraciones formadas con verbos intransitivos de movimiento.⁷ Debe destacarse, sin embargo, que fueron muy pocos

⁶ Recordemos que se decidió incluir en el corpus de estudio aquellos ejemplos con tintes metafóricos pero que mantenían el rasgo de movimiento en el espacio de un ente.

⁷ Cabe señalar que nos referimos específicamente a las construcciones con el tipo de verbos que estamos analizando. Estamos conscientes de que, en español, la posesión externa se da con todo tipo de estructuras, incluyendo oraciones que tiene sujetos humanos como en *Juan le rompió el brazo a María*.

los casos de OI encontrados en el corpus: 2 con *caminar*, 8 con *correr*, 2 con *volar* y ninguno con *nadar*.

A manera de conclusión, en este capítulo establecimos que nuestro objeto de estudio estaba conformado por cuatro verbos de 'manera de moverse', a saber, *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar*, y los caracterizamos desde un punto de vista semántico. Procedimos a explicar cuáles fueron los criterios que utilizamos para la elaboración del corpus de datos. Y nos dedicamos luego a esbozar un panorama general del comportamiento de los cuatro verbos en el uso. Destacamos el rasgo predominante de entidad animada, típicamente humana, que presentaba el sujeto, en conformidad con la naturaleza inergativa de los verbos analizados. Discutimos la frecuencia con que los cuatro verbos se combinaban con algún tipo de complemento, no obstante, su clasificación como intransitivos de argumento único (sujeto), y mostramos que los tres circunstanciales de mayor ocurrencia eran la 'meta', la 'manera' y la 'ruta'. Nos detuvimos sobre las preposiciones que introducían complementos locativos (fuente, meta y ruta) y deslindamos las diferencias semánticas que existían entre ellas. Asimismo, examinamos brevemente los objetos directos e indirectos que aparecieron en los ejemplos formados con verbos de manera de moverse. Ahora, teniendo ese panorama general como telón de fondo, estamos listos para profundizar en algunos aspectos específicos relacionados con los verbos en estudio, que se tratarán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III RESULTADOS DE UN ANÁLISIS DE USO

Habiendo esbozado el panorama general de cómo funcionan los verbos *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar* en el uso, en este capítulo profundizamos en algunos aspectos específicos de su comportamiento. El análisis de estos aspectos tiene como objetivo principal confrontar algunos de los presupuestos teóricos acerca de los verbos de manera de moverse con los datos que proporciona la observación de emisiones naturales y espontáneas en el discurso.

Revisaremos, en primer lugar, la posición del sujeto en relación con el carácter ‘inergativo’ que les ha sido asignado en la teoría sobre verbos de movimiento (§3.1).

Nos ocuparemos, en segundo lugar, del complemento de ‘meta’, que llevan típicamente los verbos télicos de ‘desplazamiento’, pero no se espera en el caso de los verbos atélicos de manera de moverse (§3.2).

Nos detendremos luego sobre los complementos de ‘manera’ que aparecen en los datos y sorprenden, hasta cierto punto, considerando que los verbos analizados tienen una noción de manera envuelta en su significado (§3.3). Y concluiremos el capítulo con una breve discusión de los resultados antes esbozados.

3.1 LA POSICIÓN DEL SUJETO

En el Capítulo 1 de esta tesis establecimos que los verbos de manera de moverse se definen como verbos ‘inergativos’, es decir, como intransitivos que seleccionan sujetos canónicos —sujetos ‘profundos’— con propiedades semánticas de

participante agentivo. Con base en esta caracterización, la expectativa es que, en español, el sujeto de dichos verbos aparezca en posición preverbal, siendo éste el lugar que ocupa normalmente el sujeto de las oraciones transitivas e intransitivas.

En el Capítulo 2, ya centrado en los datos del corpus, hablamos de la forma de los sujetos documentados (cf. *supra*, §2.3.1.1) y mostramos que en aproximadamente la mitad de los ejemplos el sujeto era de tipo morfológico, es decir, se expresaba por medio de la desinencia verbal. Para el análisis de la posición del sujeto, estos casos, obviamente, no nos interesan. En lo que sigue, estaremos enfocados en sujetos léxicos, codificados bajo la forma de un pronombre o una frase nominal, como en estos ejemplos:

- (1) a. Ella se arrojó al agua y *nadó* hasta la otra orilla...
- b. Cuando la dama *vuele* ya por los aires y el verdugo salte...

Con estos sujetos nos dimos a la tarea de identificar su posición con respecto al verbo. Los resultados del análisis vistos en la Tabla 12 comprueban que, de acuerdo con las expectativas para verbos inergativos, el sujeto léxico de *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar* arroja una marcada tendencia a colocarse en la posición preverbal.

	Sujeto léxico (FN y Pronominal)		
	Totales	Sujeto Preverbal	Sujeto Posverbal
caminar	64	97% (62)	3% (2)
Correr	84	77% (65)	23% (19)
Nadar	88	98% (86)	2% (2)
Volar	111	81% (90)	19% (21)
Total	347	87% (303)	13% (44)

Tabla 12. Posición del sujeto léxico

Como muestran los datos de la Tabla 12, el sujeto preverbal es casi total con *nadar* (98%) y *caminar* (97%) y es predominante con *volar* (81%) y *correr* (77%).

Ahora surge la pregunta de cuáles puedan ser los factores que motiven la posposición del sujeto léxico en determinados contextos de uso. Una primera hipótesis tiene que ver con el contraste entre sujetos animados y sujetos inanimados. Se ha dicho en la bibliografía sobre orden de palabras que las cosas que desempeñan la función de sujeto, en español, tienden a posponerse más que las personas (o animales) que cumplen la misma función (véase Alfonso y Melis, 2010, y las referencias ahí citadas). En nuestro corpus, documentamos sujetos inanimados pospuestos como en (2).

- (2) a. viste (...) cómo *volaba* la tierra por las andanadas de la artillería.
 b. En la playa *corría* un aire cálido y transparente.

Para comprobar la hipótesis, analizamos la oposición entre sujeto preverbal y sujeto posverbal en función del carácter animado o inanimado de la entidad en cuestión. Los resultados del análisis se muestran en la Tabla 13.

	SUJETO			
	ANIMADO		INANIMADO	
	Preverbal	Posverbal	Preverbal	Posverbal
caminar	61	1	1	1
correr	59	2	6	17
nadar	85	1	1	1
volar	85	3	5	18
TOTAL	(290) 98%	(7) 2%	(13) 26%	(37) 74%

Tabla 13. Posición de los sujetos animados e inanimados

Como se puede apreciar en la Tabla 13, resulta que, efectivamente, los sujetos inanimados en promedio tienden a atraer la posposición (el 74% de ellos son posverbiales). Véase además que los sujetos inanimados cubren el 84% de los sujetos posverbiales documentados (37 del total de 44).

La segunda hipótesis que podría plantearse es que la posición del sujeto léxico interactúa con la estructura informativa de la oración. Se ha observado que si el sujeto encarna a una entidad ya mencionada en el discurso (sujeto 'dado'), tendrá mayor probabilidad de aparecer antes del verbo, en contraste con el sujeto 'nuevo' que favorece la posición posverbal (Silva-Corvalán, 1984). Sin embargo, la verificación de este criterio pragmático hubiera requerido un análisis muy fino de los contextos discursivos en que aparecen los ejemplos, que no se llevó a cabo por rebasar los límites de la presente investigación.

El tercer factor cuya influencia sobre la posición del sujeto sí pudo observarse remite a un fenómeno de corte sintáctico. En un estudio sobre verbos intransitivos en español, Alfonso y Melis (2011) hicieron notar que la estructura SV se presentaba de manera regular en los datos analizados. Al mismo tiempo, estas autoras pusieron de manifiesto que la posposición del sujeto se daba con altos índices de frecuencia en estructuras de tipo XVS, es decir, en todos aquellos casos donde se topicalizaba un complemento de carácter circunstancial (lugar, tiempo o manera, por lo general) y donde la anteposición del elemento en cuestión provocaba que el sujeto apareciera después del verbo. Esto no sucedía cuando el complemento circunstancial se quedaba en el lugar posverbal esperado (SVX); el movimiento del sujeto se veía estrechamente ligado a la presencia, en la posición inicial de tópico,

de un elemento que no era el sujeto y que impedía que éste ocupara el lugar que le era propio.

A la luz del trabajo de Alfonso y Melis (2011), se ilumina el comportamiento del sujeto de *caminar*, *correr*, *volar* y *nadar* en los siguientes ejemplos:

- (3)
- a. Por la calle apenas *camina* gente.
 - b. En la playa *corría* un aire cálido y transparente.
 - c. y por encima de nuestras cabezas *vuelan* los aviones cargados con droga.
 - d. Y detrás *nadaba* el animal más grande que vi nunca.

Si nos remitimos a los ejemplos de (3), advertimos que el patrón identificado por las autoras se cumple. Tenemos circunstanciales preverbales que están introduciendo la oración (*por la calle*, *en la playa*, *por encima*, y *detrás*), por lo que el sujeto tiende a desplazarse a la posición postverbal que le correspondería al circunstancial.

3.2 CODIFICACIÓN DE LA 'META'

En páginas anteriores, enfatizamos repetidas veces que los verbos de manera de moverse son unidades atéticas, que perfilan un movimiento sin límites inherentes, frente a los verbos de 'desplazamiento' o 'dirección' que, por el contrario, orientan el movimiento con respecto a un punto espacial implícito en su estructura semántica (fuente o meta). Esta diferencia, como hemos dicho, hace esperar que los verbos de manera de moverse, a diferencia de los verbos de desplazamiento, rechacen la

presencia de complementos que ‘delimiten’ el movimiento. En esta sección, por lo tanto, nos proponemos examinar los datos del corpus con el fin de comprobar hasta qué punto se cumplen las expectativas planteadas en los trabajos teóricos.

3.2.1 Ocurrencias de ‘meta’

Empezaremos por observar que en el corpus no son raros los ejemplos en los que los verbos analizados van acompañados de un complemento de meta. A continuación se muestran algunos ejemplos.

- (4) a. *caminaban* de Santa María Dolores a San Antonio Tzejá.
- b. se colgó la sempiterna bata de casa... y *corrió* al espejo.
- c. Acepté la invitación y *volé* directamente a Nueva York.
- d. entonces uno *nadaba* hasta cualquiera de ellos.

En algunas publicaciones sobre verbos de movimiento en español, se discute la compatibilidad de los verbos de manera de moverse con la expresión de una meta delimitadora. Contrario a Aske (1989), este tipo de verbos no permiten complementos télicos. En cambio, Martínez (2001) analiza un conjunto de datos tomados del CREA y encuentra que algunos verbos pertenecientes a esta categoría están habilitados para combinarse con complementos que marcan límites. Apoyándose en el trabajo de Levin (1993), la autora identifica varias subclases, algunas más propensas a admitir una meta y otras francamente resistentes a la introducción del complemento delimitador, y sugiere que la presencia de una meta implica un cambio semántico: el rasgo de ‘manera’ pasa a un segundo plano para

dejar en foco el cumplimiento de un evento de desplazamiento que alcanzó su término. Martínez concluye su estudio observando lo siguiente:

The results of an extensive search for motion events in the CREA show that even though the previous theoretical assumption is valid, there are numerous Spanish examples which show the English manner + motion conflated construction. Evidence shows that manner of motion verbs like *correr*, *nadar* and even verbs with a more salient manner like *remar*, *rodar* and *saltar* may admit the insertion of a TERMINUS. This lexicalization pattern does not predominate within the semantic category of motion yet it coexists with the split manner and motion pattern. Verbs which do not imply motion are not attested in this pattern (Martínez, 2001: 55).

Las conclusiones de Martínez respecto a la inclusión de un ‘término’ en predicaciones construidas con verbos de manera de moverse armonizan con los hallazgos de la presente investigación.

Como muestran los datos recogidos en la Tabla 14, *caminar*, *correr*, *volar* y *nadar* aparecen con cierta frecuencia unidos a la expresión de una meta⁸. De hecho, vimos en el capítulo anterior (cf. *supra*, §2.3.2) que el complemento de meta era el circunstancial que contaba con el mayor número de apariciones en el corpus.

⁸ Gutiérrez Aranda (2016), en un estudio similar, encontró un 28% de complementos meta con el verbo correr. Resultado muy similar al encontrado en esta investigación.

Verbos	Totales	CCMeta
caminar	233	37% (86)
correr	195	35% (69)
nadar	230	24% (55)
volar	195	33% (64)
Total	853	32% (274)

Tabla 14. Frecuencia del complemento de meta

La Tabla 14 enseña que prácticamente uno de cada tres ejemplos del corpus incluye un complemento meta; cifra considerable si recordamos la opcionalidad de los complementos y lo atético de nuestros verbos. Observamos a *caminar* como el verbo con más apariciones de CCMeta, mientras que *nadar* es el que cuenta con menos.

3.2.2 Relación con el aspecto gramatical

Ahondando en la naturaleza de los contextos que eran susceptibles de propiciar la referencia a una meta, nos pareció lógico suponer que jugaba cierto papel el aspecto gramatical, específicamente, la oposición entre aspecto perfectivo y aspecto imperfectivo. Partimos de la idea de que el aspecto perfectivo visualiza una acción acabada y en ese sentido motiva con mayor naturalidad la evocación del lugar en que finalizó el movimiento. El aspecto imperfectivo, en cambio, visualiza una acción en proceso y por esa misma razón es menos propenso a activar una referencia a la meta. A modo de hipótesis, pues, establecimos que a mayor perfectividad verbal mayores apariciones de complementos téticos, mientras que si

el verbo se presentaba en un tiempo imperfectivo los complementos de meta disminuirían en su frecuencia.

Para tener un panorama más preciso acerca de esa posibilidad, nos dimos a la tarea de identificar ejemplos prototípicamente perfectivos en el corpus y viceversa. Es decir, seleccionamos únicamente los datos donde los verbos estaban conjugados en pretérito para establecer perfectividad y escogimos los datos donde los verbos estaban conjugados en copretérito y presente como muestra de imperfectividad. Los resultados del análisis se exponen en la Tabla 15.

	PERFECTIVO		IMPERFECTIVO	
	+Meta	-Meta	+Meta	-Meta
caminar	40	32	27	54
correr	33	30	11	57
nadar	27	34	11	82
volar	22	25	25	49
Total	(122) 50%	(121) 50%	(74) 23%	(242) 77%

Tabla 15. Relación del complemento meta con el aspecto gramatical

Al revisar los datos de la Tabla 15, podemos decir que la hipótesis planteada sobre el aspecto gramatical se confirma parcialmente. Por un lado, el aspecto imperfectivo sí nos indica claramente su rechazo por el complemento meta (77%). Por otro lado, el aspecto perfectivo no nos permite reconocer si atrae o no el circunstancial en cuestión, pues los resultados son similares y no permiten asumir alguna tendencia.

Podemos pronosticar, por tanto, que si el verbo está en imperfectivo existen altas probabilidades de que se construya sin el complemento meta; en cambio, si el verbo aparece en modo perfectivo no podemos predecir una tendencia clara.

3.2.3 Diferencias entre verbos

Al seguir preguntándonos acerca de los factores que inducen la presencia de una meta en las predicaciones con verbos de manera de moverse, se dibuja la posibilidad de que estén en juego diferencias sutiles en la semántica de los ítems involucrados. Recuérdese que en la Tabla 14 de arriba vimos que *caminar*, *correr* y *volar* arrojaban porcentajes más altos de meta —37%, 35% y 33%, respectivamente— frente a *nadar* (24%).

La idea aquí es que los verbos de esta clase podrían estar asociados con un rasgo más o menos prominente de desplazamiento *direccionado*. En principio, el significado de los verbos del tipo de *caminar* focaliza la manera del movimiento, pero esto no quiere decir que su significado excluya la existencia de desplazamiento. Como vimos arriba (cf. *supra*, §1.1.1), Morimoto (2001) los clasifica como VMM ‘extrínsecos’ precisamente porque, en comparación con los VMM ‘intrínsecos’ del tipo de *tambalearse*, verbos del tipo de *caminar* “expresan una manera de moverse que implica un desplazamiento del objeto-tema” (Morimoto, 2001: 47).

La diferencia esencial respecto a los llamados verbos de desplazamiento (*venir*, *entrar*, *subir*, *llegar*, etc.), según Morimoto, radica en que estos últimos “indican a la vez la dirección del desplazamiento”, lo que no sucede con los verbos del tipo de

caminar, cuyo significado “no contiene ninguna información acerca de la trayectoria del desplazamiento denotado por ellos” (Morimoto, 2001: 46). El punto que intentaremos desarrollar en este apartado es que los VMM extrínsecos están asociados con distintos “Marcos Semánticos” (Fillmore, 1982), enraizados en la cultura, que contribuyen a que los hablantes conciban el evento que expresan como más o menos orientado a alcanzar un determinado lugar en el espacio. Y esto influye en la frecuencia con la que los verbos del tipo de *caminar* se combinan con un complemento de meta en el uso.

Para sustentar esta hipótesis, se decidió explorar el comportamiento de otros tres verbos de manera de moverse. Los verbos elegidos fueron *esquiar*, *patinar* y *remar*. Se elaboró un corpus adicional, con datos del CREA que sometimos a los mismos filtros que se habían aplicado a la hora de formar nuestro corpus principal:

Años: 1980 a 2010.

Medio: libros y periódicos.

Geografía: Todos (países de habla hispana).

Recogimos 60 ejemplos para cada verbo y contamos los casos en que aparecía un complemento de meta. Los resultados del conteo se muestran en la Tabla 16.

Verbos	Totales	CCMeta
Esquiar	60	0% (0)
Patinar	60	3.3% (2)
Remar	60	13.3% (8)

Tabla 16. Complementos meta con otros verbos de manera de moverse

Como puede observarse, *esquiar*, *patinar* y *remar* no motivan casi nunca la expresión de una meta; proyectan eventos que se conciben fundamentalmente como ‘actividades’ que carecen de una determinada orientación o dirección. Estos resultados nos ayudan a argumentar que los verbos de manera de moverse no se comportan igual. Tienen diferentes connotaciones culturales que repercuten en la prominencia del rasgo de desplazamiento. Unos se refieren a la manera en que los seres humanos en nuestra cultura se trasladan típicamente de un lugar a otro (*caminar*), y otros evocan actividades recreativas que los hablantes no suelen asociar con la intención de llegar a un sitio. En función de esas connotaciones, la probabilidad de que aparezca un complemento de meta en el uso varía entre verbos.

En teoría, los siete verbos analizados en esta tesis admiten que se les añada una meta sin provocar agramaticalidad, como se ve en (5).

- (5) a. *Caminé* a la escuela b. *Corrí* a la escuela
c. *Volé* a la escuela d. *Nadé* a la escuela
e. *Remé* a la escuela f. *Patiné* a la escuela
g. *Esquié* a la escuela

Pero en el uso surgen diferencias notables en cuanto a la frecuencia con la que los distintos verbos atraen dicho complemento. Con base en los datos de frecuencia, puede incluso proponerse que los verbos dejan vislumbrar una escala de probabilidad respecto a la introducción de una meta.

Así, centrándonos en los tres verbos del corpus adicional, observamos que *esquiar* está situado en la posición más baja de la jerarquía, ya que no arroja ningún caso de meta. Los ejemplos documentados contienen circunstanciales de otro tipo

(6a). Le sigue *patinar*, que en apenas 3.3% de sus usos se combina con una meta, como en (6b). Por último, en una posición de mayor probabilidad, se coloca *remar*, con su 13.3% de metas, de las cuales ofrecemos un ejemplo en (6c).

- (6) a. Allí me ponía los esquís y *esquiaba* todo el día.
- b. *patinar* desde la estatua (...) a la escalinata del Kiosko.
- c. *remó* denodadamente hacia la desembocadura.

En términos generales, puede decirse que en nuestra cultura *esquiar*, *patinar* y *remar* no evocan traslados en el espacio, sino actividades de tipo recreativo que se realizan sin tener un destino preciso en mente.

En cuanto a los cuatro verbos del corpus de base, y siguiendo con nuestra jerarquía, encontramos primero a *nadar*, con un porcentaje de metas significativamente más alto (24%) que en el caso de *remar*. Después, de forma un tanto sorprendente, la frecuencia brinca a un 33% con *volar*, lo que merece una breve explicación.

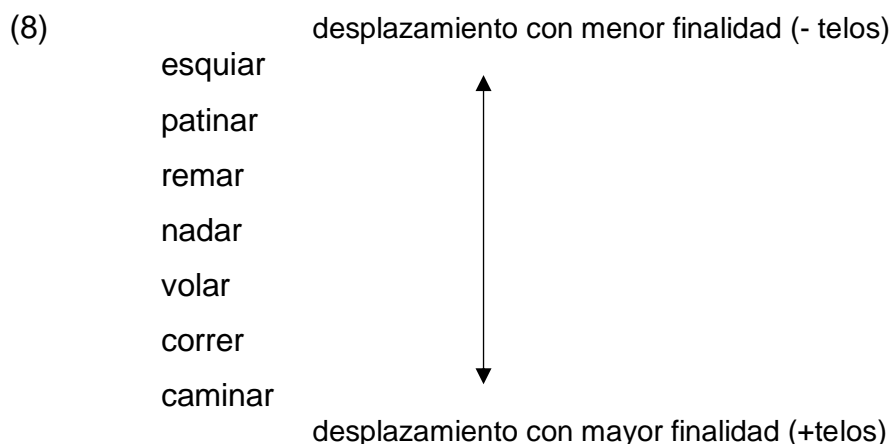
Volar no denota la manera en que los seres humanos se desplazan normalmente de un lugar a otro. Sin embargo, lo que ocurre en el corpus es que tenemos bastantes ejemplos de sujetos animales con *volar*, los cuales se combinan frecuentemente con una meta, como en (7a) y (7b); por otro lado, *volar* se utiliza también para referirse a desplazamientos orientados a una meta que las personas realizan por vía aérea, como en (7c) y (7d).

- (7) a. el loro que *había volado* hasta la rama más alta...
- b. miles de aves marinas que *vuelan* al oeste...

- c. esa misma noche *volábamos* los tres a Caracas...
- d. Me fui, *volé* a Londres, pasé trámites interminables...

Finalmente, en las posiciones más altas de la jerarquía, aparecen *correr* (35% de metas) y, por último, *caminar* (37% de metas). El lugar superior de *caminar* en esta jerarquía era de esperarse, pues ‘caminando’ es como típicamente las personas, en nuestra cultura, y en muchas otras, se desplazan de un lugar a otro en su vida cotidiana.

El continuum que acabamos de esbozar se presenta esquemáticamente en (8).



3.3 COMPLEMENTOS DE MANERA

En esta sección nos ocupamos de los complementos circunstanciales de manera documentados en el corpus principal. Considerando que los cuatros verbos, *caminar*, *correr*, *volar* y *nadar*, implican un rasgo de manera en su significado, era lógico esperar que las predicaciones no redundaran en la “manera” en que se

realizaba el movimiento. Sin embargo, en contra de las expectativas, el complemento de manera, como se vio arriba (cf. *supra*, §2.3.2), resultó ser el segundo circunstancial de mayor frecuencia, después de la ‘meta’ y precediendo a la ‘ruta’. En la Tabla 17, reproducimos los porcentajes de frecuencia asociados con cada verbo, haciendo hincapié en las diferencias cuantitativas entre verbos que nos servirán de trasfondo para la discusión que sigue.

Verbos	Totales	Complementos de manera
caminar	233	33% (77)
correr	195	15% (29)
nadar	230	24% (55)
volar	195	11% (21)
Total	853	21% (182)

Tabla 17. Frecuencia del complemento de manera

Las cifras reflejan una presencia relativamente notable del circunstancial de manera, que invita a que veamos con mayor detalle qué aporta el complemento a verbos que por sí mismos ya evocan una determinada manera de llevar a cabo el movimiento.

3.3.1 Complementos de manera. *Caminar* vs *correr*

Como se vio en la Tabla 17, *caminar* presenta un porcentaje netamente superior de complementos de manera (33%) frente a *correr* (15%). Para iniciar el análisis de

este par de verbos, partiremos de sus definiciones, ya examinadas arriba y aquí repetidas para mayor comodidad del lector.

- (9) a. Caminar: Ir de un sitio a otro a pie (DEM).
- b. Correr: Ir de un sitio a otro con pasos rápidos (DEM).

En ambos casos, el significado verbal alude a un desplazamiento por medio de los pies o las patas, dependiendo del sujeto que se mueve, y en el caso de *correr* se añade el rasgo de velocidad. Dicho de otro modo, *caminar* y *correr* se oponen en que el primero es neutro o no marcado respecto a la velocidad, mientras que el segundo es marcado, tiene un rasgo explícito de rapidez. Esto se comprueba en contextos donde los verbos aparecen sin complemento de manera.

- (10) a. No digas eso. Ven, *caminemos* un poco...
- b. pero no vamos a llegar antes por mucho que *corra*.

Así, en (10a) no podemos inferir si el desplazamiento del sujeto es rápido o lento, pero sí podemos decir que en (10b) el sujeto se desplaza con rapidez.

Con base en esta oposición, hay motivos para suponer que, en el uso, los hablantes sentirán de vez en cuando la necesidad de especificar algo relativo a la velocidad (o lentitud) con que se camina, en contraste con *correr* que no deja duda al respecto. En otras palabras, se esperan complementos de manera enfocados en la velocidad con *caminar*, pero no con *correr*.

Para verificar esta hipótesis, extrajimos los complementos de manera del total de nuestro corpus y nos centramos en los que estaban dirigidos al rasgo de velocidad. Los resultados fueron los siguientes:

	CC Manera totales	CC Manera (velocidad)
caminar	77	21% (16)
correr	29	24% (7)

Tabla 18. Comparación de complementos de manera enfocados a la velocidad

Los resultados son sorprendentes, ya que los porcentajes arrojados por los dos verbos son muy similares. Es decir, aunque se esperaba que *caminar* tuviera más complementos dirigidos a la velocidad, *correr* tuvo un porcentaje mayor en este complemento.

Más sorprendente aún es el hecho de que también los tipos de complemento resultaron ser muy parecidos. Véanse los ejemplos de (11).

- (11)
- a. El gigante *camino* despacio hacia el centro del patio.
 - b. di la vuelta y *camine* rápido hasta el coche.
 - c. "Soy una locomotora", se dijo, mientras *corría* despacio...
 - d. *Corría* veloz pero doblado, con la barbilla clavada en el pecho.

En los ejemplos de (11) observamos que en el caso de *caminar* aparecen los adverbios *rápido* y *despacio*, los cuales vienen a llenar el nicho vacío de velocidad que tiene este verbo. En el caso de *correr* identificamos algo distinto, pues este verbo sí tiene ocupado el nicho de velocidad. Aun con el rasgo de rapidez lexicalizado, *correr* tiene los mismos complementos de velocidad que *caminar*.

Los datos y ejemplos anteriores nos llevan a concluir que los complementos de manera ligados a la velocidad que aparecen con estos verbos tienen la función o bien de especificar un rasgo de velocidad, en el caso de *caminar*, o bien de brindar

un refuerzo (*veloz*) o una contradicción (*lento*) con respecto al rasgo inherente que contiene *correr*. Como ya se dijo, *caminar* es un verbo que con frecuencia adopta este tipo de circunstancial pues en su semántica carece de él, por lo que naturalmente la forma de implementarlo es por medio de un complemento sintáctico.

3.3.2 Complementos de manera con *nadar*

En los datos de la Tabla 17 arriba vimos que el verbo *nadar* se combina con un complemento de manera en casi la cuarta parte (24%) del total de ejemplos documentados. Se trata de una cantidad significativa y nos interesa explorar qué tipo de circunstanciales de manera atrae el verbo.

Obsérvese que en el significado de *nadar* tenemos una referencia implícita al medio en el que se realiza el movimiento (agua), pero el verbo en sí no proporciona mayor información acerca de cómo se mueve el sujeto que nada. Por conocimiento del mundo sabemos que la actividad de nadar involucra movimientos de brazos y piernas. Sin embargo, según dejan ver las definiciones del verbo, aquí reproducidas, dichos movimientos no tienen gran peso en la estructura semántica del verbo.

- (12) a. 1. intr. Dicho de una persona o de un animal: Trasladarse en el agua, ayudándose de los movimientos necesarios, y sin tocar el suelo ni otro apoyo. (DRAE)
- b. 1 Avanzar una persona o un animal sobre la superficie del agua o en su interior, impulsándose con el movimiento de sus extremidades: *nadar en el río*, *nadar entre arrecifes*, *echarse a nadar*, *nadar a la orilla*. (DEM)

Visto así, entendemos que *nadar* da paso al uso de distintos modificadores que tendrán la función de calificar la manera en que el sujeto se mueve por el agua, y esto es lo que encontramos en el corpus.

Al realizar un análisis rápido descubrimos que teníamos una cantidad considerable de complementos que se enfocaban en alguna manera de realizar los movimientos para el nado, así como complementos que hacían referencia directa al sujeto, las llamadas predicaciones secundarias. Así como muestran los siguientes ejemplos.

- (13) a. Mara *nadaba* como un pez.
- b. Segundos después ella *nadó* hacia la orilla braceando con elegancia.
- c. cuando *nadaba* medio desnudo con una bailarina.
- d. pretende engañar a los peces que allí *nadan* felices.

Más de la mitad de los complementos de manera que recogimos con *nadar* cumplen estas funciones en la oración: especificar la manera de realizar los movimientos indicados por el verbo, como en (13a) y (13b), o describir el estado físico o mental en que se encuentra el sujeto, como en (13c) y (13d).

A diferencia de los verbos *caminar* y *correr*, en cuyas definiciones está contenida cierta información acerca de la modalidad del movimiento (*a pie, con pasos rápidos*), como vimos arriba, la caracterización semántica de *nadar* deja más abierta esa característica. Y esto permite que el hablante enriquezca la predicación con un abanico de distintos complementos de manera y a la vez explica la relativa frecuencia con la que encontramos estos complementos en el corpus.

3.3.3 Complementos de manera con *volar*

Con el último verbo que nos ocupa del corpus, las combinaciones con el complemento de manera fueron muy reducidas. Como lo indica la Tabla 17, sólo un 11% de los datos de *volar* se combinaron con alguna manera de realizar la acción.

Como coincidencia con el análisis de los verbos anteriores, identificamos un amplio número de ejemplos con circunstancial de manera con la función de predicado secundario. El 90% de los datos recabados de este complemento hablaban sobre el estado del sujeto, mientras que sólo el 10% hacía referencia a complementos de manera con otra función. Debido al número tan reducido de casos de *volar* con este complemento, decidimos no realizar aseveraciones pues consideramos que para dicho quehacer necesitamos más evidencia que pudiera sustentar nuestra postura.

3.3.4 Complementos de manera con verbos de desplazamiento

La hipótesis que guio nuestro análisis de los complementos de manera con verbos de 'manera de moverse' era que verbos de este tipo, por tener lexicalizado dicho rasgo, no iban a presentar muchos casos del circunstancial en cuestión. Pero los resultados, como se vio, desmintieron nuestras presuposiciones, y mostraron que en la quinta parte de sus usos (Tabla 17) *caminar, correr, nadar* y *volar* se combinaban con un modificador de esa naturaleza.

En vista de estos resultados, nos surgió la pregunta de si la presencia del complemento de manera era algo que caracterizaba a todos los verbos de

movimiento o si existían diferencias entre unos y otros. Para responder a esta pregunta, decidimos explorar el comportamiento de los verbos de ‘desplazamiento’ en el mismo ámbito de modificación. Nos pareció que, en principio, estos últimos tenían mayor probabilidad de aparecer con un complemento de manera, puesto que no llevaban ninguna información al respecto en su significado léxico y se prestaban asimismo a que los hablantes introdujeran en la predicación alguna especificación acerca de cómo se dio el movimiento.

Para el análisis del complemento de manera con verbos de desplazamiento, nos dimos a la tarea de recabar un nuevo corpus que incluyera los tipos de verbos mencionados. Se eligieron cuatro verbos de desplazamiento: *subir*, *bajar*, *entrar* y *salir*, considerados en la bibliografía como miembros representativos de dicha clase. Recurrimos nuevamente al CREA para la obtención de los ejemplos. El corpus se elaboró con datos del año 2001, aparecidos en libros y con el tema de ficción. Los filtros anteriores fueron seleccionados con el afán de ser los más parecidos a los tomados en nuestro corpus principal y así tener una comparación lo más semejante posible. Al igual que en el corpus base, en esta nueva recopilación fueron descartados los datos donde el uso de los verbos no remitía a su significado literal de movimiento. En cuanto a las formas verbales, se seleccionaron la tercera persona singular de pretérito indicativo (cf. *subió*), la tercera singular del presente (cf. *sube*) y la primera de plural (cf. *subimos*). La del pretérito singular se eligió debido a que los verbos de ‘manera de moverse’ habían arrojado mayores frecuencias de complemento de manera en esta conjugación, y las otras dos fueron seleccionadas aleatoriamente. Concluimos con un corpus de 550 elementos distribuidos entre los cuatro verbos elegidos.

Los resultados del análisis del complemento de manera con verbos de desplazamiento se muestran en la Tabla 19:

	No. de datos	CCManera
subir	89	13
bajar	86	2
entrar	172	20
salir	203	35
TOTAL	550	12.7% (70)

Tabla 19. Complementos de manera con verbos de desplazamiento

Una vez más, los resultados de nuestro análisis no responden a las expectativas que teníamos. Esperábamos que los verbos de desplazamiento, por no lexicalizar la manera sino la trayectoria o dirección del movimiento, iban a atraer especificaciones relativas a la manera con mayor frecuencia que los verbos de manera de moverse, pero resulta que las tendencias van en el sentido opuesto: en comparación con el 21% arrojado por los verbos de manera de moverse (Tabla 17), los de desplazamiento, como se aprecia en la Tabla 19, apenas llegan a un promedio de 12.7%. El verbo con más apariciones de este complemento es *salir*, frente al verbo *bajar* cuyos casos de complemento de manera son casi nulos.

Mencionamos que en el caso de los verbos *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar* los complementos de manera que aparecían acompañándolos se enfocaban en matizar aún más la velocidad para el caso de los primeros dos. También especificaban la manera de realizar los movimientos indicados por el verbo o describían el estado

físico o mental en el que se encuentra la persona que realiza dicha acción para el caso de *nadar*.

Tomando como base los datos anteriores, ahora nos centraremos en observar algunos ejemplos de estos complementos con los verbos de desplazamiento para identificar más específicamente cómo está funcionando el circunstancial de manera.

- (14)
- a. y *subió* los tres tramos de escaleras tanteando las paredes.
 - b. cuando *subió* con afectada presteza al podio...
 - c. Pía *subió* a la cima arrastrada de la vigorosa mano de Arce...
 - d. nos *bajamos* andando hasta Can Solé...
 - e. *entró* llorando nuestro hijo pequeño...
 - f. *sale* lentamente por la izquierda...
 - g. *salió* corriendo en dirección de los demás...
 - h. *bajó* rápidamente a tierra...

Una vez revisados los ejemplos de (14), podemos identificar tres aspectos en ellos: primero observamos que, al igual que con los verbos de manera de moverse, aparecen usos del circunstancial de manera enfocados al estado físico o mental del sujeto que realiza el movimiento, (*con afectada presteza*: 14b) y (*llorando*: 14e).

En segundo lugar, notamos que, al igual que en los datos con nuestros verbos del corpus principal, aparecen usos de este circunstancial enfocados en la velocidad con que se realiza el movimiento direccionado, (*lentamente*: 14f) y (*rápidamente*: 14h). Este segundo dato es interesante, ya que sugiere que los verbos de movimiento, independientemente de la categoría a la que pertenecen, llevan a los hablantes a poner atención en el ritmo con que se lleva a cabo el desplazamiento.

Finalmente, advertimos que los verbos de desplazamiento motivan referencias a la manera del movimiento que se expresan por medio de una forma verbal, sea un participio (*arrastrada de la vigorosa mano de Arce*: 14c) o sea un gerundio (*andando*: 14d, *corriendo*: 14g). Estos datos hacen eco al planteamiento teórico de Talmy (1985). Recordemos que el autor argumenta que, en las lenguas de marco verbal tales como el español, los verbos de desplazamiento funcionan como verbos principales que indican el movimiento direccionado y la manera recae en otro verbo que aparece como adjunto, bajo la forma de un gerundio.

Siguiendo a Talmy, interesa ahora explorar hasta qué punto la predicción se verifica, es decir, en cuántos casos resulta ser cierto que la expresión de la manera con verbos de desplazamiento toma la forma de un gerundio en español. Para tener un panorama adecuado en torno a este planteamiento, nos dimos a la tarea de extraer la frecuencia de la combinación del verbo de desplazamiento con un gerundio de verbo de manera de moverse (VD + gerundio VMM) en este corpus adicional. Los datos cuantitativos están resumidos en la Tabla 20.

Verbos	CCManera	VD+VMM
subir	13	1
bajar	2	1
entrar	20	2
salir	35	8
Total	70	17% (12)

Tabla 20. Combinación VD+VMM en los complementos circunstanciales de manera

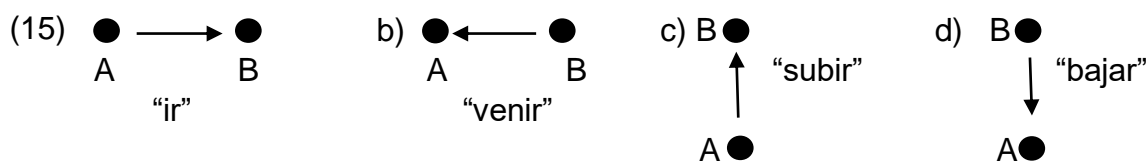
Los números de la Tabla 20 enseñan que, dentro del universo de los complementos de manera documentados con verbos de desplazamiento, la expresión de dicho complemento bajo la forma del gerundio de un verbo de manera de moverse representa una mínima fracción de los usos recogidos (17%). Este dato refleja que, al menos en este corpus, es poco común encontrar casos en donde se verifica lo establecido por Talmy (1985) respecto a las lenguas de marco verbal.

Para concluir esta sección dedicada al complemento de manera, vimos, primero, que los verbos de manera de moverse arrojan un uso más elevado de lo esperado en el ámbito de dicho circunstancial. A pesar de contar con un significado enfocado en la manera del movimiento, atraen con cierta facilidad expresiones que sirven para reafirmar o enfatizar lo que expresan en su semántica. Segundo, una breve comparación con algunos verbos de desplazamiento nos permitió observar que, también en contra de lo que hubiera podido esperarse, estos últimos se combinaban raramente con un complemento de manera. Al parecer, en estos contextos, la atención del hablante está fijada en la trayectoria del ente que se mueve y no se siente la necesidad de especificar cómo se lleva a cabo el movimiento. Por último, con la ayuda del corpus comparativo, obtuvimos datos que ponen en tela de juicio la teoría respecto a las lenguas de marco verbal, en la medida en que los verbos de desplazamiento analizados no revelaron ninguna tendencia especial a codificar la manera del movimiento a través de un VMM en gerundio.

3.4 LENGUA DE ‘MARCO VERBAL’

En esta sección vamos a seguir profundizando en el comportamiento de los verbos de movimiento, bajo la luz de la caracterización del español como lengua de ‘marco verbal’ (Talmy, 1985). El punto específico que deseamos verificar es si en nuestra lengua los verbos de desplazamiento se eligen preferentemente sobre verbos de manera de moverse para constituirse en núcleos predicativos, reservándose para los segundos la función, como adjunto, de calificar la manera en que se realiza el desplazamiento del sujeto (VD + VMM). Los datos presentados en la sección anterior ofrecieron evidencia negativa al respecto, pero estamos conscientes de que hacen falta análisis de otro tipo —desarrollados en esta sección— para comprobar o rechazar el planteamiento de Talmy.

Empezaremos por recordar brevemente en qué consiste el planteamiento de Talmy (1985) acerca de las lenguas de marco verbal. Una lengua de este tipo lexicaliza en el verbo principal el movimiento y la trayectoria. En los esquemas de (15) ejemplificamos la trayectoria de estos verbos.



Al tener lexicalizada la trayectoria, estos verbos requieren de un elemento complementario si se quiere agregar una referencia a la manera del movimiento.

- (16) a. Entró caminando b. Fue corriendo
c. Subió gateando d. Bajó arrastrándose

Los ejemplos de (16) ilustran el respectivo comportamiento esperado de los dos grupos de verbos de movimiento de acuerdo con el autor: se espera que los verbos de desplazamiento, como *entrar*, *ir* o *subir*, funcionen como verbo principal, frente a los verbos de manera de moverse, como *caminar* o *correr*, los cuales tenderán a aparecer en gerundio, añadiendo una referencia a la manera en que el sujeto se desplazó.

Por el contrario, en una lengua de marco satelital, como el inglés, lo esperado es que el verbo de manera de moverse, como *run* 'correr', asuma la función del verbo principal y vaya acompañado de una frase preposicional (por ejemplo, *out of* 'fuera de') que indique la dirección del desplazamiento.

Ahora bien, las expectativas asociadas con el contraste entre los dos tipos de lengua no tienen por qué cumplirse en todos los casos. Sólo representan grandes tendencias. De hecho, con respecto al español, habrá quedado claro, a partir de todo lo que hemos venido discutiendo hasta ahora, que los verbos de manera de moverse están perfectamente habilitados para funcionar como núcleos predicativos. Vale la pena volver a mirar algunos ejemplos extraídos del corpus principal para darnos cuenta de lo anterior:

- (17)
- a. Después *camino* hasta Ezequiel y se le sentó en las rodillas.
 - b. mientras yo *corría* en busca de auxilio, señores.
 - c. mientras *nadaba* en una playa de la Florida.
 - d. Imaginemos que *volamos* a una altura de 10000 metros.

Lo que no se ha comprobado hasta ahora es si la función nuclear de los verbos de manera de moverse cubre una parte importante de sus usos o si, por el contrario,

representa más bien algo excepcional o minoritario en relación con todos los casos en que dichos verbos se desempeñan como adjuntos. Es decir, falta un análisis de frecuencias proporcionales, que nos ayude a caracterizar el comportamiento global de los verbos de manera de moverse y luego oponerlo al de los verbos de desplazamiento.

Con el objetivo de llevar a cabo estos análisis, emprendimos una nueva búsqueda de datos que implicó la elaboración de otro corpus más. Como representantes del primer grupo (VMM), escogimos los dos verbos más frecuentes en nuestro corpus base, a saber, *correr* y *caminar*, y para el segundo grupo (VD) optamos por *subir* y *bajar*, también muy frecuentes en el uso.

Nuevamente, acudimos al CREA e insertamos los mismos filtros que hemos venido utilizando (libros, ficción y todos los países), con la excepción de que ahora nos centramos sólo en el año 2001 para así poder analizar todos los datos que arrojará el CREA. Para esta tarea se esperaba comparar la proporción de los usos de gerundio de los verbos versus todas las formas conjugadas. Sin embargo, se optó por matizar la búsqueda a sólo las formas de pretérito con las terceras personas. Asumimos que este tiempo y personas son representativos del uso nuclear de los verbos, debido a la observación de su alta frecuencia en la recopilación del corpus principal. Por lo anterior, se eligieron para cada uno de los cuatro verbos todas las formas de pretérito de tercera persona, singular y plural, así como todas las formas de gerundio. El panorama de la distribución entre núcleos predicativos y gerundios adjuntos, con ambas clases de verbos, se presenta en la Tabla 21.

	Pretérito 3as personas	Gerundios	Totales
bajar	69% (69)	31% (31)	100
subir	65% (44)	35% (23)	67
caminar	32% (19)	67% (40)	59
correr	34% (32)	66% (63)	95

Tabla 21. Distribución entre núcleos predicativos y gerundios con VD y VMM.

A primera vista, los datos expuestos en la Tabla 21 sugieren que, en efecto, hay una clara diferencia en la distribución de los VMM y los VD cuando se trata de funcionar como verbo principal o como verbo auxiliar. Es decir, percibimos que la frecuencia de uso de los VMM en forma de gerundio es más alta que su uso en formas conjugadas, mientras que con *subir* y *bajar* el porcentaje de uso se carga hacia el pretérito de las terceras personas.

Sin embargo, los datos resultan ser un tanto engañosos, ya que, por un lado, tenemos algunos usos metafóricos que no indican movimiento y, por el otro, una cantidad no despreciable de gerundios forma parte de construcciones perifrásticas, como en (18), donde el verbo funciona como núcleo predicativo a pesar de aparecer en gerundio.

- (18)
- a. Ella se está subiendo al otro coche.
 - b. van bajando las pequeñas gotas de sudor.
 - c. pero él seguía caminando sin hacerle caso.
 - d. Seguía corriendo a pesar de sí una frenética carrera.

Teniendo en cuenta lo anterior y con el afán de obtener un panorama más justo de la oposición entre núcleos predicativos y gerundios satélite, mostramos en la siguiente Tabla la distribución entre núcleos (formas de pretérito y perífrasis de gerundio), por un lado, y gerundios dependientes de un verbo principal, por el otro.

	Verbos del corpus	Totales	Núcleos (pretéritos o perífrasis de gerundio)	Gerundios satélites	Usos metafóricos
V D	subir	67	83% (56)	0% (0)	16% (11)
	bajar	100	86% (86)	4% (4)	10% (10)
V M M	caminar	59	86% (51)	13% (8)	0% (0)
	correr	95	31% (30)	45% (43)	23% (22)

Tabla 22. Distribución de usos de núcleo predicativo y usos de gerundio satélite.

Los datos depurados siguen apoyando, en cierta medida, la teoría de Talmy respecto a las lenguas de marco verbal, pues indican que los verbos de desplazamiento tienen una clara tendencia dominante a aparecer como núcleos predicativos, sin embargo, no todos los verbos de manera de moverse asumen claramente la función de gerundios satélites (véase el bajo 13% de *caminar*). Con el verbo *caminar* observamos un dato completamente contrario a lo esperado, pues se comporta de la misma manera que los verbos de desplazamiento. En el caso de *caminar*, predomina la tendencia a comportarse como núcleo predicativo, de manera muy cercana a como lo hacen *subir* y *bajar*. Resultado más relevante aún si consideramos que *caminar* se trata en la bibliografía como representante prototípico de la clase de los verbos de manera de moverse.

Para aclarar las razones de este comportamiento, se necesitaría un estudio más profundo de las estructuras en que se utiliza el verbo (notamos un alto número de perífrasis verbales construidas con *caminando*), llevado a cabo con un conjunto mucho más amplio de datos. Por lo pronto, nos viene a la mente que la prominencia nuclear de *caminar* en descripciones de movimiento podría deberse a que el verbo denota una actividad básica en la vida de los seres humanos.

Siguiendo con el planteamiento de Talmy, y considerando los sorprendentes datos relativos a los VMM que se desprendieron de la Tabla 22, nos surgió la pregunta de si en verdad los gerundios de estos verbos funcionaban como satélite de un verbo de desplazamiento o si dependían de núcleos verbales pertenecientes a otros campos semánticos.

Para responder a esta pregunta, regresamos al corpus y separamos en dos grupos los verbos con los que *caminar* y *correr* desempeñaban su función de satélite en gerundio: verbos de desplazamiento, por un lado, como en (19a), y verbos de otros campos semánticos, como en (19b), por el otro.

- (19) a. Sale *caminando* lo más dignamente posible.
- b. conversar durante horas, *caminando* por mi ciudad desierta en las noches de verano

La Tabla 23 muestra los resultados de nuestro análisis.

Verbo	Gerundios con función de satélite	Gerundios acompañando a un VD	Gerundios acompañando a otra clase de verbo
caminar	8	75% (6)	25% (2)
correr	43	97% (42)	3% (1)

Tabla 23. Distribución del tipo de verbo al que acompañan los satélites de VMM

Observamos que, en el caso de *correr*, prácticamente todas las apariciones de satélite dependen de un VD, frente a *caminar* que se une a un VD en el 75% de sus usos en gerundio. El conjunto de estas cifras comprueba de forma contundente que en lenguas de ‘marco verbal’ el patrón combinatorio formado con un verbo de desplazamiento, en función de núcleo predicativo, y un verbo de manera de moverse, como adjunto, representa una estructura típica.

Para concluir, el presente capítulo estuvo enfocado en un conjunto de fenómenos asociados a *caminar*, *correr*, *volar* y *nadar*, que examinamos bajo la luz de diversas propuestas teóricas acerca de los verbos de manera de moverse en español. Primero, con respecto al sujeto, confirmamos que, en cuanto sujeto de verbos clasificados como inergativos, se encontraba la mayoría de las veces encabezando la oración y vimos que los casos excepcionales de sujeto posverbal se debían a la topicalización de uno de los complementos verbales.

Examinamos con detenimiento, en segundo lugar, el complemento de ‘meta’, cuya presencia en el corpus no era esperada en vista del carácter atético de los verbos de manera de moverse; discutimos la interacción del aspecto gramatical (perfectivo/ imperfectivo) con la presencia de una meta; y mostramos, apoyándonos en un corpus adicional formado con *esquiar*, *patinar* y *remar*, que los miembros de

dicha clase podían organizarse a lo largo de un continuum de probabilidades tocantes a la aparición de un complemento de meta y dependientes de la mayor o menor prominencia del rasgo de ‘desplazamiento’ que, por razones culturales, activaba cada uno de los verbos involucrados.

En la tercera sección del capítulo, nos ocupamos de los complementos de ‘manera’, recogidos de forma inesperada en el corpus, dada la lexicalización de dicha propiedad en la estructura semántica de los verbos en estudio. Vimos que a veces aportaban información adicional y otras veces servían para reforzar o negar la propiedad lexicalizada (como en el caso de *correr*). Con la ayuda de otro corpus secundario, que incluía una muestra de *subir*, *bajar*, *entrar* y *salir*, pudimos observar que los verbos de desplazamiento, en contra de las expectativas, eran menos propensos que los verbos en estudio a combinarse con un complemento de manera.

Finalmente, en la última sección del capítulo, investigamos las predicciones de Talmy relativas a las lenguas de ‘marco verbal’. Introdujimos nuevos datos, para poder realizar una comparación entre VD y VMM en cuanto a su funcionamiento como núcleo predicativo o como gerundio satélite, y establecimos, por un lado, que las diferencias entre clases no eran llamativas, contrariamente a lo que hacía esperar la teoría —ambas generaban núcleos predicativos en la mayoría de los casos— y, por otro, que sí era cierto que cuando los VMM hacían oficio de gerundio satélite, el verbo del que dependían era las más de las veces un VD. Verificamos, pues, que la estructura <VD + gerundio VMM> conjeturada por Talmy tenía vigencia en español.

CONCLUSIONES

La presente investigación consistió en la exploración del comportamiento en el uso de cuatro verbos de manera de movimiento: *caminar*, *correr*, *nadar* y *volar*. Mediante la elaboración y etiquetado de un corpus, nos dedicamos a observar el uso que se da a estos cuatro verbos y compararlo con los planteamientos teóricos.

El rumbo de este estudio estuvo regido por dos líneas medulares para el análisis:

- (i) El uso de los límites (complementos de meta) en los verbos de manera de movimiento con respecto a lo establecido en la bibliografía tradicional.
- (ii) La propensión de los verbos de manera de movimiento a funcionar como adjuntos de otro verbo que funge como núcleo predicativo.

La bibliografía establece que los VMM son inergativos por lo que su tendencia es aparecer únicamente con el argumento de sujeto (Mendikoetxea, 1999), y no se espera su uso con complementos de ningún tipo. Aunado a lo anterior, estos mismos verbos son reconocidos por funcionar mayormente como satélites de otros verbos que como núcleos predicativos (Talmy, 1985).

El trabajo se organizó de la siguiente manera: primero comenzamos con una introducción, donde mostramos las nociones preliminares del tema estudiado. En el primer capítulo se mencionaron los preceptos teóricos sobre las características y clasificaciones de los verbos de movimiento. En el segundo se brindó un panorama general del corpus y las primeras impresiones de su análisis. En el tercero se mencionaron los resultados obtenidos. Finalmente, en este capítulo de conclusiones

presentamos de manera general los datos interesantes arrojados por esta investigación.

En el primer capítulo mostramos las clasificaciones que se han hecho con respecto a los verbos de movimiento. Observamos que las diferenciaciones de este tipo de verbos han sido con respecto a si enfocan la direccionalidad o bien la forma en que se da el movimiento (Morimoto, 2001). Con base en ello, también el *Aktionsart* de estos verbos nos dice algo más acerca de sus características. Por un lado, están los verbos catalogados como ‘actividades’ atéticas, los que se enfocan en la manera. Por otro lado, se encuentran los verbos direccionales télicos, los cuales pueden ser catalogados como ‘logros’ (*llegar* o *salir*) y otros como ‘realizaciones’ (*subir* o *venir*) (Ibáñez, 2005). Desde un punto de vista sintáctico, los primeros se clasifican como ‘inergativos’ y los segundos como ‘inacusativos’. Por último, traemos a colación lo establecido por Talmy en cuanto al contraste entre lenguas de marco verbal y lenguas de marco satelital.

En el segundo capítulo damos a conocer que nuestro corpus principal fue extraído del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), así como la metodología para su estudio. Brindamos un panorama general acerca de los resultados obtenidos, con observaciones preliminares sobre que los datos no se ajustan del todo a los preceptos teóricos. Nos referimos a casos con una notoria existencia de estructuras con circunstanciales y sujetos inanimados, ambas características no esperadas en los VMM.

En el tercer capítulo iniciamos con las líneas medulares de nuestro estudio. Encontramos en los verbos del corpus frecuencias considerables de complementos

circunstanciales de 'meta', documentados con prácticamente uno de cada tres datos.

Una vez vistos los resultados de frecuencias de este complemento netamente télico, inevitablemente surgió la pregunta de qué factores están interviniendo en el uso para que un complemento que teóricamente debería ser escaso se esté presentando en frecuencias considerables.

En esta investigación atribuimos las frecuencias mencionadas a dos rasgos: por un lado, el aspecto verbal como motivador del complemento; por otro lado, las implicaciones culturales de finalidad en los verbos de manera.

Al hablar de límites en los verbos, nos resultó lógico pensar que si un verbo es utilizado en forma perfectiva quizá ello aumente sus posibilidades de ser complementado por una meta. Para ello fue importante la metodología utilizada en el corpus, pues para confirmar la postura anterior tuvimos que obtener una muestra con formas verbales perfectivas y con formas verbales imperfectivas.

La comparación aspectual de los cuatro verbos en cuestión nos arrojó un resultado que valida la postura planteada. En promedio, la mitad de las formas perfectivas estaban acompañadas por complementos télicos de meta, mientras que las formas imperfectivas se quedaban por debajo de estas frecuencias. Con base en la prueba realizada, confirmamos que, en efecto, el aspecto verbal perfectivo es un motivador para la aparición de complementos de meta en los verbos de manera de moverse.

La segunda explicación del porqué de la aparición de este complemento télico en los verbos de estudio va más enfocada en el ámbito cultural que en el ámbito lingüístico. Recordemos que el análisis realizado está basado en el uso que hacen

los hablantes de este tipo de verbos, por lo que los aspectos culturales siempre estarán presentes en las formas de uso de la lengua.

Es un hecho que, aunque los VMM no enfocan el desplazamiento, éste sí se encuentra presente. A lo largo de este trabajo vimos muchos ejemplos que respaldaban lo anterior. Ahora bien, aunado al desplazamiento, la finalidad es un rasgo que interfiere de manera directa para la mayor o menor aparición de complementos de meta. Es justo en esta parte donde entra la característica cultural del hablante. Consideramos que existen VMM que se realizan con el propósito de llegar a un sitio y VMM que se realizan como una mera actividad.

Para sostener lo anterior, decidimos analizar un corpus adicional que contempló otros VMM, los cuales consideramos tendrían frecuencias más bajas del complemento en cuestión. Utilizamos los verbos *esquiar*, *patinar* y *remar*. Los resultados apoyaron nuestra postura.

Siendo más específicos, si un VMM es usado como una acción que se realiza con el propósito de llegar a un lugar, entonces ello se reflejará en sus complementos y muy probablemente aparecerá con circunstanciales de meta. Si un VMM es usado como verbo de actividad recreativa, entonces tenderá a aparecer con menos complementos meta.

Antes de abordar la segunda línea de investigación, cuando estudiábamos al complemento meta y sus posibles explicaciones, notamos en las frecuencias un dato que nos pareció interesante. El complemento de manera era el segundo complemento con mayores apariciones en el corpus. Si bien su frecuencia no estaba ni cerca de ser abrumadora, sí era una frecuencia que se notaba en los cuatro verbos de este documento.

Lo interesante aquí fue que los verbos que estudiábamos justo estaban orientados a ello, a la manera. Si semánticamente los verbos de estudio perfilaban una manera, la pregunta era de qué forma estaban actuando estos complementos que de primera instancia parecerían redundantes.

La primera comparación que saltó a la vista fue la de las frecuencias de complementos de modo de los verbos *caminar* y *correr*. Aquí concluimos que *caminar* presenta mayor frecuencia de este complemento debido a su menor especificidad semántica, principalmente en el rasgo de la velocidad. Entendemos que semánticamente *caminar* es el VMM más general de este estudio, por lo que al tener menores especificaciones los hablantes pueden usarlo con diversos complementos.

Al analizar los cuatro verbos en general, identificamos que sus complementos de manera se enfocaban en modificarlos principalmente de dos formas: complementos que hacían referencia a una manera más específica de realizar el movimiento y, la segunda, complementos que hacían referencia directa al sujeto, las llamadas predicaciones secundarias.

Para tener una visión más general de los verbos de movimiento, recurrimos a un segundo corpus adicional de verbos de desplazamiento con complementos de manera. Al ver que los resultados arrojaron frecuencias muy bajas, concluimos que los VD están tan enfocados en su direccionalidad y desplazamiento de un lugar a otro que el hablante no tiene la necesidad de expresar la manera en que se da éste. Mientras que los VMM tienen perfilada tan fuertemente la manera que el hablante, en algunos casos, siente la necesidad de detallar aún más dicha propiedad.

Finalmente, dentro de la segunda línea de investigación, recurrimos a un tercer corpus adicional para revisar qué tan frecuente era hallar a los VMM como adjuntos en comparación con su uso como verbos principales. Los resultados nos mostraron que, al contrario de lo esperado, algunos VMM no son usados abrumadoramente como verbos que acompañan a otro verbo, es decir con función de satélite. De hecho, toda nuestra investigación se desarrolló en torno a VMM que funcionan como núcleos predicativos.

Finalmente, al notar los sorprendentes resultados del análisis anterior, nos enfocamos en adentrarnos a estudiar sólo las frecuencias en que los VMM aparecen como satélites. Para ser más específicos, quisimos conocer si en verdad se trataba de verbos direccionales o de otro campo semántico aquellos verbos a los que acompañan los VMM. Los resultados nos hacen concluir que, en efecto, los VMM están más orientados a su uso como verbo adjunto de verbos direccionales que con cualquier otro tipo de verbos.

REFERENCIAS

CORPUS

CREA= REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del Español Actual. <http://www.rae.es>

DICCIONARIOS

Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C.

Moliner, María. (2007). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso, M., & Melis, C. (2011). La complementación de los verbos intransitivos. *Lingüística*, 25(1132-0214), 9-29.

Aske, J. (1989). Path predicates in english and spanish: A closer look. *Berkeley Linguistics Society*, 1-14.

Bosque, I., & Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. España: Espasa Calpe.

Bosque, I., & Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Bravo, A. (2009). La perífrasis "ir a + infinitivo" en el sistema temporal y aspectual del español. Madrid: Universidad Complutense.

Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge, University Press.

Crego, M. V. (2000). *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidad de santiago de Compostela.

- Di Tullio, A. (2007). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La isla de la luna.
- Fillmore, C. (1982). Frame semantics, en C. Fillmore, *Linguistics in the Morning Calm. Selected Papers from SICOL-1981*. Seúl: Hanshing Publishing Company.
- García-Miguel, J. M. (1995). *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- García-Miguel, J. M. (2007). Potencial valencial y tipología de argumentos, en I. Castellón, & A. Fernández, *Perspectivas de análisis de la unidad verbal*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gutiérrez, P. (2016). Complementos espaciales en construcciones de movimiento: la sintaxis y semántica de la meta. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ibañez, S. (2005). *Los verbos de movimiento intransitivos del español: una aproximación léxico-sintáctica*. México: CONACULTA INAH.
- König, E., & Haspelmath, M. (1998). Les constructions à possesseur externe dans les langues d'Europe, en J. Feuillet (ed.), *Actance et valence dans les langues d'Europe*. (págs. 525-606). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lamiroy, B. (1991). *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos.
- Lamiroy, B., & Delbecque, N. (1998). The possessive dative in Romance and Germanic languages, en W. van Belle, & W. van Langendonck (edits.), *Case and Grammatical Relations across Languages* (págs. 29-74). Amsterdam: J. Benjamins.
- Levin, B. (1993). *English verb classes and alternations*. Chicago: university Press.
- Levin, B., & Reppaport, M. (2005). *Argument realization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado, R. (2002). Objective and subjective datives. *Cognitive Linguistics*, 13-1, 1-65.
- Martínez, M. (2001). Delimited events in English and Spanish. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 31-59.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas, en *Gramática descriptiva de la lengua española* (págs. 1575-1627). Madrid: Espasa Calpe.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/libros.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. España: Visor Libros.

- RAE. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. España: Espasa.
- Silva-Corvalán, C. (1984). The social profile of a syntactic-semantic variable: Three verb forms in Old Castile. *Hispania*, 67(4), 594-601.
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms, en T. Shopen, *Language typology and syntactic description*, 3. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tesnière, L. (1959). *Eléments de syntaxe structurale*. (E. Diamante, ed., & E. Diamante, trad.) Paris: Klincksiek.
- Torrego, E. (1989). Unergative-unacusative alternations in Spanish. *MIT Working papers in linguistics*, 10(52246127), 253-272.
- Trujillo, R. (1971). Notas para un estudio de las preposiciones españolas, en *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 26 (2)., 234-279.